

# CONSIDERACIONES SOBRE LA HERENCIA DEL COLONIALISMO: GHANA Y LA NIGERIA SEPTENTRIONAL\*

STANLEY DIAMOND\*\*

## I

LA situación particular que me propongo tratar con mayor amplitud concierne a Nigeria y tiene implicaciones que, a lo que creo, ayudarían a una efectiva línea de acción democrática. Pero, para empezar, quiero manifestar las premisas en que apoyo mi tesis, pese a que pueden parecer no sólo obvias, sino inevitables. Creo que me bastará con adherirme a la posición de Myrdal, expresada en sus palabras: "Los conceptos de valor que determinan mi punto de vista son la deseabilidad de la democracia política y de la igualdad de oportunidades".<sup>1</sup> "Todas las grandes religiones y filosofías han sido —en general— igualitarias".<sup>2</sup>

No son estos conceptos puramente abstractos; tienen referencias concretas y específicas, como espero puntualizar más adelante. Es cierto que, usados como meras abstracciones, pueden conducir a menudo a groseras interpretaciones del curso de la historia en las zonas infra-desarrolladas.\*\*\* Verdaderamente, todo movimiento social y político debe ser juzgado en relación con las condiciones preexistentes, y a la luz de sus fines inmediatos. Pero aun cuando las definiciones últimas son siempre vagas y complejas —metafísicas, si se quiere— y aun en el caso de que siendo metafísicas no lleguen a ser ontológicas —como

\* Traducido por Roberto Beascochea Lota.

\*\* Miembro del National Institute of Mental Health, Dept. of Health, Education and Welfare. Deseo expresar mi reconocimiento al University of Illinois Regularities Project, bajo el cual, y en calidad de investigador asociado, conduje una investigación en la provincia de Plateau, en la Nigeria septentrional, de 1958 a 1959. Doy gracias especiales a Julian H. Steward por su ayuda y comprensión.

\*\*\* No uso el término "infradesarrollado" en ningún sentido históricamente peyorativo. Sólo significo con él una condición social y económica relativa a las implicaciones culturales contemporáneas, condición que se hace más patente en zonas de cultura arcaica o que han estado sujetas a la penetración colonial. Aclararé esto más adelante.

sostiene Collingwood<sup>3</sup> que es la base misma de la ciencia—, siempre hacen posible establecer con mayor claridad las premisas más próximas. Consideraré sucesivamente tres de estas premisas:

1. La era de la llamada soberanía nacional ilimitada llega rápidamente a su fin. Las organizaciones mundiales y los bloques regionales de carácter no solamente militar sino de naturaleza política, económica y social, se han multiplicado desde la Segunda Guerra Mundial no sólo por sentimentalismo sino por necesidad. El desarrollo de estas organizaciones corresponde a la aparición de los nuevos factores tecnológicos, políticos y económicos, factores que, literalmente hablando, fuerzan la creación de nuevas fronteras. Existe, por supuesto, una contradicción entre la multitud de nuevos Estados surgidos en el despertar de los pueblos coloniales y la tendencia, más marcada aún, hacia la integración en bloques regionales, con la consiguiente limitación de la soberanía nacional de los países integrantes. Tendré oportunidad de referirme a esta contradicción más adelante.

2. El colonialismo en su fase clásica, como fenómeno aceptado o siquiera viable, está muerto. No es ya viable, no siendo ya ventajoso, por cierto, el costo de mantenimiento de una colonia moderna, de acuerdo con los niveles mínimos de la "revolución de nacientes esperanzas" hace de la independencia *formal* a fin de cuentas, una alternativa mucho más barata para la metrópoli. El colonialismo, por otro lado, ya no se considera prestigioso ni en las propias metrópolis.

La idea de la independencia política, además, se ha posesionado de los pueblos infradesarrollados de manera irreversible.

Nada de lo anterior significa que el colonialismo clásico no haya dejado una pesada herencia en la forma de:

a. Economías débilmente industrializadas o no industrializadas en absoluto, conforme a las necesidades del país dominante. En las zonas del Africa Occidental inglesa, por ejemplo, el temprano desarrollo y subsiguientes ramificaciones de las compañías mercantiles metropolitanas,\* resumen la forma y substancia de la subordinación colonial poscolonial;

\* "La minería, el comercio extranjero, los embarques, las ventas al por mayor, la industria y la banca, están dominados por las grandes compañías absentistas, y, fuera del campo de la producción puramente agrícola, el capital africano local, significativamente, sólo está representado en algunas actividades dispersas. (El subrayado es mío). Esta situación ha obligado a algunos africanos a quejarse contra las compañías financiadas desde el extranjero, a base de que existe una dominación económica, 'situación de monopolio' y limitación de las oportunidades abiertas a los nigerianos. (Un punto de vista típico ha sido el expresado por G. Udegbunem Meniru, estudiante en los Estados Unidos, quien en un trabajo titulado *Cooperación Afroamericana* (Libertarian Press, Glen Gardner, Nueva Jersey, 1954), afirma: 'El impacto de los grandes cartels europeos, con sus tendencias monopolísticas, en el mercado interno, ha inhibido a los negociantes independientes de Africa de emprender actividades en gran escala, particularmente en los campos de la exportación y la importación. Habiendo sido prácticamente expulsados de la actividad mercantil, los africanos se han limitado al comercio al por menor... Estas

- b. Acuerdos mercantiles conformes con los intereses metropolitanos;
- c. Concesiones comerciales misceláneas;
- d. Una red de transportación y comunicaciones desigual, organizada conforme a los intereses económicos y militares del país dominante;

grandes compañías europeas son la maquinaria con la que la Inglaterra imperial explota a Nigeria')"<sup>4</sup>

...las grandes compañías financiadas desde el extranjero comenzaron generalmente como empresas mercantiles, pero han diversificado incesantemente sus operaciones hasta incluir la elaboración de las materias primas y una extensa variedad de actividades industriales. Algunas de estas actividades, tales como el aserradero y planta de madera terciada que tiene en Sapelle la African Timber & Plywood (Nigeria) Ltd., una subsidiaria de la United Africa Company of Nigeria, Ltd., es un ejemplo de moderna aventura industrial en gran escala. Muchas de estas compañías cuentan con el respaldo de un siglo o más de experiencia mercantil en el Africa Occidental, y en este período, a través de sucesivas fusiones y consolidaciones, ha alcanzado —en cuanto a sus actividades mercantiles se refiere— una difusión extensa y de largos alcances, con establecimientos cuya gestión se proyecta en cada sección, y virtualmente en cada aldea del país. Representativas de este grupo son las siguientes compañías: United Africa Company of Nigeria, Ltd.; John Hold & Co. (Nigeria), Ltd.; Cie. Francaise de l'Afrique Occidentale; Paterson, Zochonis & Co., Ltd., y la Societé Commerciale de l'Ouest Africain. Bancos británicos como el Bank of British West Africa, Ltd. y el Barclay's (D. C. & C.) también han tenido viejos nexos con Nigeria y están bien establecidos en los principales pueblos. Pero la compañía dominante es, con mucho, la United Africa Company of Nigeria, Ltd.

"La United Africa Company of Nigeria, Ltd., popularmente conocida como la UAC, maneja una gran parte del total del comercio de importación y exportación de Nigeria. Aparte de las variadas actividades que lleva a cabo, directamente o a través de subsidiarias, en ventas al por mayor y al detal, la UAC tiene intereses en aserraderos, manufactura de madera terciada, plantas de gran capacidad para procesar el aceite de palma y otros productos de exportación, cervecerías, plantas para la extracción y preparación de zumo de frutas, cámaras frigoríficas, obras de ingeniería y compañías navieras (véase el diagrama de la United Africa Company of Nigeria, Ltd.). También posee 36,550 acres en fincas de cultivo mayor, de los que unos 20,250 acres están ubicados en Nigeria (en la vecindad de Sapele y Calabar) y 16,200 en el Camerún británico. Del total, unos 30,000 acres están dedicados principalmente al cultivo de goma, guineos y aceite de palma.

*"La historia de la UAC en Nigeria se retrotrae a la primera compañía con franquicia, tan íntimamente asociada a la historia económica y política del país. (El subrayado es mío).*

"Para 1879, cuatro compañías mercantiles británicas se habían establecido en el tráfico a lo largo del bajo Níger, remontándose hasta Onitsha. En el mismo año, mediante los esfuerzos de Sir George Goldie, se amalgamaron dichas compañías para formar la United African Company, Goldie, un agudo diplomático, hombre de negocios y fundador de imperios, conocido —y no incorrectamente— como el fundador de Nigeria, procedió a agrandar la compañía mediante su consolidación con compañías mercantiles francesas que le hacían la competencia, y dos años después se cambió el nombre de United Africa Company por el de National African Company. (El subrayado es mío). *La compañía, con gran tesón, continuó abriendo al tráfico los últimos tramos del Níger en Nigeria, y en 1886 obtuvo una franquicia real que le confería poder ilimitado para administrar los territorios que había adquirido por tratado o mediante concesión, además de los derechos exclusivos sobre todos los recursos minerales y regalías en estos territorios. (También es mío el subrayado).* Al recibir la franquicia o "charter", la compañía asumió el nombre de Royal Niger Company.

"A fines de 1899 la franquicia fue revocada por el Reino Unido, pero, aparte de las compensaciones en capital que recibió, le fue permitido a la compañía retener el derecho a la mitad de las regalías que percibiera el Gobierno de las minas. Al comenzar el nuevo siglo virtualmente había obtenido el monopolio comercial en la cuenta del bajo Níger, pero ya para 1919 había surgido un nuevo sindicato formado por varias competidoras: La African and Eastern Trade Corp., Ltd. Con un capital emitido de unos 6

e. Elites gobernantes y burocracias (al servicio de las primeras) imbuidas, en su mayor parte, de las ambiciones culturales, actitudes intelectuales y disposición psicológica características de la antigua potencia dominante, o criadas en tal simbiosis con dicho poder que la libertad sólo ha servido para poner en evidencia el completo desarraigo de esas clases. Excepciones a esto son, por supuesto aquellos líderes que inflamaron los movimientos de independencia, llegándose al pueblo mediante agencias extrañas a la organización del gobierno colonial. En las zonas británicas en particular, la independencia fue (y está siendo) alcanzada, no a través de la fantaseada evolución de los instrumentos típicos del gobierno indirecto, sino mediante su obliteración y sustitución. Esos líderes, aunque producto de lo que en sentido amplio podría llamarse "educación occidental", aprendieron lecciones y sufrieron experiencias que sus maestros probablemente nunca tuvieron la intención de darles.

En resumen, que toda la cambiante organización socio-económica, incluyendo el grado y tipo del proceso de urbanización<sup>6</sup> que se encuentra en la mayoría de las zonas infradesarrolladas, es una función, di-

---

millones de libras esterlinas (comparado con el capital de 10 millones de la Royal Niger Company), el sindicato era lo suficientemente grande como para amenazar seriamente a la compañía. En la competencia que siguió—según palabras de un escritor— 'las dos compañías casi llegaron a competir por la quiebra'.

"En 1920 la firma británica Lever Bros., fabricante de jabón, compró el activo de la Royal Niger Company por 8.500.000 libras, realizando para la misma fecha un fallido intento de comprar igualmente las acciones de la African and Eastern Trade Corp., Ltd. En 1929 las dos compañías se amalgamaron, surgiendo una nueva compañía: la United Africa Company, Ltd., con un capital de 13 millones de libras. Transacciones financieras sucesivas resultaron en la adquisición por Lever Bros., en los primeros años de la década del 30, de las principales acciones de la African and Eastern Trade Corp. y el completo dominio de la United Africa Co., Ltd. Con la formación, en 1937, del consorcio Lever Bros. —Unilever, la United Africa Company, Ltd., continuó como una subsidiaria directa de Lever Bros. y Unilever Ltd., de Inglaterra.

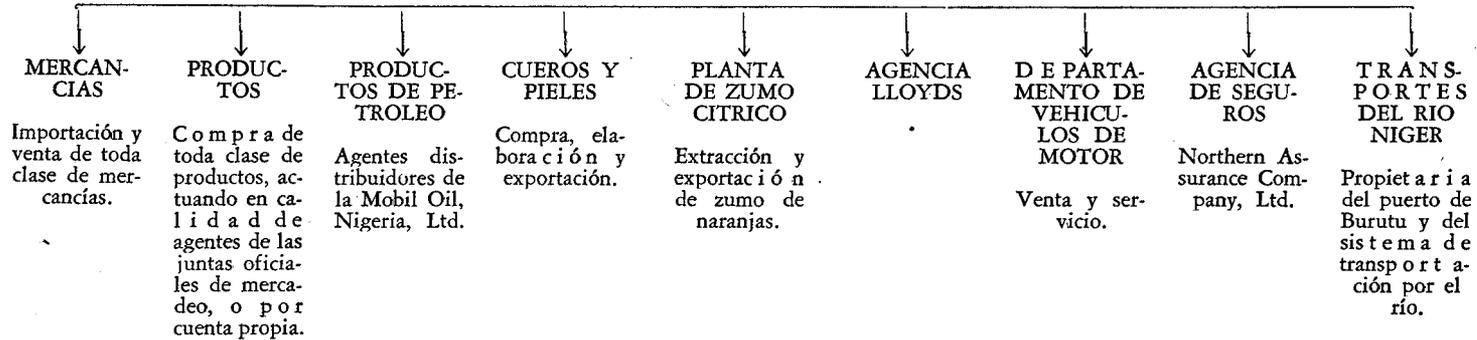
"A pesar de que el grupo de la United Africa Company trafica en toda el Africa Occidental, la mayor parte de sus operaciones las hace en Nigeria y en Ghana, habiendo establecido compañías locales distintas para manejar las operaciones en los países respectivos. En Nigeria, la compañía local lleva el nombre de United Africa Company of Nigeria, Ltd.

"Como una indicación de su importancia en el desarrollo económico de Nigeria, estadísticas dadas a conocer por la compañía revelan que entre 1936-37 y 1951-52, en las cuatro zonas británicas del Africa Occidental se realizaron inversiones de capital por 15.781.000 libras, de las cuales dos tercios, o sea, 10.011.000 libras, fueron invertidos en Nigeria.

"Para diciembre de 1956 el grupo de la United Africa empleaba unas 43,228 personas en Ghana, Nigeria, Sierra Leona y Gambia; de este total se emplearon unas 25,234 en los siguientes campos: mercadeo 15,442; transportes, 5,380; maderas de construcción, 3,191; servicio de motores, etc., 1,221. De la cifra total de personas empleadas en Nigeria, 65 eran europeas dedicadas a trabajos técnicos o administrativos; las demás eran africanas.

"En 1955-56 sólo el grupo de la UAC vendió mercancías (en su mayor parte importadas) por valor de 62.030.000 libras (a precios de venta) y compró unas 595.000 toneladas de materias primas para la exportación, valoradas en 27,654 libras. (La mayor parte de las materias primas fueron compradas en juntas de mercadeo del Gobierno, actuando como agente de estas juntas la UAC.)<sup>5</sup>

# THE UNITED AFRICA COMPANY, OF NIGERIA, LTD.<sup>1</sup>



## *United Africa Company Group*

KINGSWAY STORES, LTD....	Tienda de departamentos y supermercado.
KINGSWAY CHEMISTS, LTD. AFRICAN TIMBER AND PLYWOOD (NIGERIA), LTD....	Farmacia al por mayor. Producción y exportación de troncos y madera aserrada y terciada.
U. A. C. (TECHNICAL), LTD.	Equipo agrícola y para la remoción de tierra, equipo eléctrico, y materiales de construcción.
ANCHOR, LTD., .....	Agentes navieros para la Barber-West Africa Line, Kawasaki Kisen Kaisha, Ltd. y Palm Line.
WEST AFRICA COLD STORAGE CO., LTD. ....	Refrigeración y almacenaje al frío, artículos alimenticios.
PALM LINE, LTD. ....	Flota marítima.
G. B. OLLIVANT, LTD. (bajo administración separada) .....	Importación y venta de mercancías.
G. GOTTSCHALK AND CO. (WEST AFRICA), LTD. ....	Compra de productos, actuando como principales o en calidad de agentes de las juntas de mercadeo.

## *Compañías asociadas en que la UAC tiene intereses*

BULK OIL PLANTS OF NIGERIA, LTD. ....	Instalaciones para el almacenaje de aceite de palma.
NIGERIAN BREWERIES, LTD	Cervecería y planta embotelladora de cerveza y agua mineral.
NIGERIAN PLASTICS, LTD.	Tubería plástica y enseres domésticos.
NIGERIAN PRESTRESSED CONCRETE CO., LTD. ....	Material de construcción de hormigón pretensado.
TAYLOR WOODROW (NIGERIA), LTD. ....	Contratistas de construcción.
NIGELEC, LTD. ....	Instalaciones eléctricas.

<sup>1</sup> Debemos los datos de esta gráfica a la amabilidad de la United Africa Company, Ltd., Unilever House, Blackfriars, Londres, que nos proporcionó los mismos en febrero de 1957. En la gráfica se incluyen las compañías directamente subsidiarias de la United Africa Company of Nigeria, Ltd., y aquellas en que la compañía posee intereses. Las compañías o actividades en Nigeria cuyo control o interés financiero procede de la compañía madre —Unilever, Ltd., of England— son Lever Bros. (Nigeria), Ltd., (fabricantes de jabón en Apapa) y Van den Borghs and Jurgheens, Ltd., (productores de margarina en el mismo lugar). No se incluyen en la gráfica las actividades agrícolas (producción de goma y aceite de palma, plantaciones de guineos), agrupadas en un combinado especial bajo el nombre de Plantations Group of Unilever, Ltd.

recta o indirecta, de la previa ocupación colonial.\* Cuando un poder metropolitano se desliga políticamente de su anterior colonia, cuando se concede a la nueva nación la "independencia" (como se le llama), lo que en puridad de verdad tenemos ante nosotros no es ni una economía política viable, de carácter contemporáneo, ni una serie de culturas primitivas autosuficientes y libremente determinadas, ni una cultura arcaica, sino una caprichosa y desmañada mezcla de todos estos elementos. Para entender bien las actitudes y las aspiraciones de los líderes africanos más consagrados a su misión —Azikiwe, Nkrumah, Toure, Mboya, Nyerere, Banda— tenemos que comprender de veras su lucha contra esta pesada herencia del colonialismo, su búsqueda de lo que Nkrumah se complace en llamar "la personalidad africana". El llamado oportunismo de estos líderes, en busca de un pueblo unido y de agencias políticas eficaces —oportunismo que con tanta facilidad señalan los políticos europeos— indudablemente existe pero no es un oportunismo mayor que el que siempre ha tenido el juego de la política misma en cualquier otra parte, y ciertamente no debiera hacernos cerrar los ojos ante las legítimas funciones históricas asumidas por dichos líderes y sus subordinados.

Sería políticamente desastroso, por ejemplo, y actitud muy ingenua desde el punto de vista del análisis, juzgar el comportamiento de Nkrumah en Ghana como motivado solamente por el deseo de poder personal o como una manifestación de tendencias prosoviéticas en el sentido cultural o político.

Nkrumah —esto es, el gobierno y el Partido que representa— se confronta en el ámbito doméstico con el problema de una economía de monocultivo (cultivo que, técnicamente hablando, es uno de lujo), engranada a los intereses de la anterior metrópoli. Hay, por cierto, buenas razones para creer que fue el cacao uno de los factores principales que retuvieron a los ingleses en la Costa de Oro luego de la abolición de la esclavitud y la consiguiente reducción en la producción de oro, goma y aceite de palma.<sup>7</sup> Además el Centro se ha confrontado, particularmente entre los *aschanti*, con grupos de jefes cuyos intereses apoyaron los ingleses (a la vez que transformaban sus tradiciones), como medio de control político y económico; y, de otra parte, con los cosecheros de cacao, mucho más prósperos que los jefes, con quienes a menudo se identifican de hecho. Mueve a estos cosecheros el deseo de una continua expansión y una creciente protección de la economía del cacao; y por consiguiente procuran la autonomía política y económica a un grado y de un modo amenazadores para la integri-

\* En los centros urbanos no occidentales pero técnicamente civilizados como Kano o Ibadan las influencias occidentales penetran crecientemente la entraña de lo indígena, a medida que los envuelve la moderna zona urbana.

dad y el crecimiento de la nación en su totalidad.\* En resumen, Ghana ha estado experimentando una revolución contra el colonialismo a la vez que contra sus consecuencias, incluyendo el pseudotradicionalismo de los grupos de jefes y sus asociados. Entre los últimos se cuenta también la vieja clase media de la Costa de Oro, élite profesional y de negocios formada en tiempos y circunstancias que hicieron imposible su solidaridad con la masa del pueblo.<sup>8</sup> Bajo el liderato de Nkrumah se están tratando de echar las bases de una democracia popular, de cambiar de una economía agrícola primitiva y especializada en un producto a una más equilibrada economía agrícola-industrial, que incluiría el cosecho y la elaboración de productos alimenticios para el consumo nacional.

También sería ingenuo y desastroso el malinterpretar la política panoccidentalista africana y aun la política panafricanista de Ghana como la mera ambición de un hombre y un partido en la lucha regional o continental por el poder. Es muy poco probable que Ghana sola, con sus arbitrarias fronteras pueda llegar a ser (aun dados la más sagaz planeación política y el mejor uso de sus recursos) un factible Estado moderno, no empee la relativa prosperidad de que actualmente goza, y que es efecto del juicioso uso que ha hecho de su dinero en el excepcionalmente favorable mercado de cacao existente desde 1947 hasta hace poco. Esto es cierto, en mayor o menor grado, de cada una de las llamadas naciones independientes de Africa, de la misma manera que lo va siendo también de cualquier Estado nacional en cualquier parte del mundo. En Europa tenemos la Comunidad Económica Europea, la Asociación de Comercio Libre Europea, el Benelux, la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, y por el estilo. En estos casos muy raramente se oye alusión alguna a los motivos ulteriores que puedan tener los señores Monnet o Spaak. Por el

---

\* La Oposición, controlada por los *ashanti*, se movió contra el proyecto del Río Volta, proyecto que, como se indicará más adelante, destruirá el imperio del cacao y unirá al país en secciones económicas y sociales que se intersecarán con las actuales divisiones étnicas. Este antagonismo al proyecto del Volta es un buen ejemplo de cómo los intereses económicos, territoriales y culturales "tradicionales" se confederan para oponerse al gobierno central, coincidiendo con las tesis clásicamente mantenidas en los centros metropolitanos, de que las zonas subdesarrolladas deben mantener su papel de productoras de materias primas y la descentralización del poder político debe organizarse de acuerdo con las demarcaciones étnicas y naturales del territorio.

La actitud de la Oposición con respecto al proyecto del río Volta —o sea, la de que debe de posponerse hasta tanto el país esté mejor preparado— sólo considerándose superficialmente puede considerarse plausible. Si mantiene su dependencia del cacao, Ghana está abocada a empobrecerse paulatinamente, disminuyendo con ello sus posibilidades de auto-determinación. Por otro lado, la forma más apropiada para lograr el desarrollo no es dilatando su introducción sino perfeccionando las mismas mediante la realización de proyectos concretos. La proyectada empresa del Volta es la base de una nueva economía y debe ser comenzada inmediatamente, aún a costa del sacrificio de intereses internos más particulares y de lo que podrían parecer ganancias más rápidas y tangibles.

contrario, la tendencia es a alabar su capacidad para responder a la necesidad de tener fronteras congruentes con la realidad económica y política. Debemos considerar, además, que la unión económica europea—especialmente al incluirse en ella a la Gran Bretaña—puede muy fácilmente ser puesta al servicio de una función neocolonialista. En otras palabras, que el pago de precios bajos por materias primas, las tarifas altas y las preferencias que en la planeación, ajuste de precios y ayuda se de a los artículos producidos en la Europa occidental, pueden conducir a las ex colonias de las naciones ex metropolitanas ahora asociadas, a una posición más servil (por cuanto menos protegida) y más sujeta a los efectos de la competencia de lo que fue el caso durante el apogeo del colonialismo abierto.<sup>9</sup> *Comprar barato y vender caro* es, después de todo, si no la intención declarada del Mercado Común, a lo menos su efecto probable *vis-a-vis* del resto del mundo; y tal consigna no puede considerarse en modo alguno como *slogan* inoperante de un efímero arreglo entre los políticamente poderosos y los políticamente débiles. Un posible remedio a esto parecería ofrecerlo la unión económica de los productores de materias primas más directamente afectados: posiblemente sea éste el único modo que tengan de protegerse y de acumular capital suficiente para zafarse del inacabable círculo de la producción de materias primas y entrar a formar parte de organizaciones industrial-agrícolas mucho más equilibradas.

La eventual unión de Inglaterra al Mercado Común, abandonando en esa forma la Mancomunidad, tanto en su carácter de unión independiente consagrada al fortalecimiento de las economías que la integran, como en su carácter de tercer poder político potencial, reforzaría más aún (y en forma impresionante) la argumentación que se aduce para justificar una federación del Africa occidental. Quedaría demostrado que era irrealizable la idea de una Comunidad Británica no colonialista, e, incidentalmente, quedaría como una deuda no satisfecha—junto con obligaciones más imponderables—el uso preferente que dio Inglaterra a los dólares coloniales para ayudar al rescate de la economía inglesa luego de la Segunda Guerra Mundial.<sup>10</sup> Son precisamente estas consideraciones las que han llevado a los socio-economistas de la escuela de Myrdal a aconsejar una ilustrada auto-producción como política esencial de las nuevas naciones. A pesar de ello, Occidente mira con gran desconfianza el deseo de estas naciones por la unión político-económica y el uso más racional de recursos humanos y naturales de que es ejemplo el acuerdo Ghana-Guinea, ahora acuerdo Ghana-Guinea-Mali.

Pero el hecho es que las nuevas naciones de Africa disfrutan de muy poca o de ninguna comunicación entre ellas. Es todavía ne-

cesario —un hecho que es a la vez un símbolo— que tenga que realizarse a través de Londres una llamada telefónica de Lagos a Accra. Parte de la herencia del colonialismo ha sido el exagerado desarrollo —hecho con fines estratégicos— de conexiones entre el poder metropolitano y la antigua colonia, correlativo con el desmedrado desarrollo de relaciones políticas, económicas y sociales entre las mismas colonias, aun de las ocupantes de territorios contiguos. Por supuesto, esto equivale a decir, en otras palabras, que la lucha por el poder y el separatismo característicos del sistema metropolitano de naciones Estados quedó reflejado, en forma más o menos arbitraria, en el campo colonial. No sólo no se tomaron en cuenta los nexos lógicos e históricos (o simplemente potenciales) entre las zonas coloniales vinculadas a los diferentes Estados nacionales de Europa, sino que se desalentó positivamente su establecimiento. Se impidió por otro lado el adecuado desarrollo de relaciones entre colonias sujetas al mismo poder metropolitano, ya que el aislamiento de las mismas era una manera de consolidar su control político. El aislamiento forzado y el exceso de protección tienen, en el terreno político, resultados análogos a los producidos por los procesos psicodinámicos: sofocan el crecimiento y hacen al súbdito más dependiente. Es sólo en este contexto que podemos entender bien la paradójica protesta de Nkrumah y otros líderes contra la balcanización poscolonial del Continente: la independencia política ha dejado al descubierto la obra de fragmentación que se había realizado bajo la pseudounidad del Imperio.

En el momento en que las naciones-Estados de Europa se aproximan cada vez más en sus asuntos políticos, económicos y sociales; y en que la Unión francesa (para poner un ejemplo) insta a establecer nuevos vínculos internos, resulta curioso observar (aún dando por descontado que la inquietud de nuestros aliados del Atlántico es política y económicamente comprensible) cómo en los Estados Unidos se mira con aprehensión toda unión que no se haya originado en alguna de las metrópolis. Hay que decir que el hecho de que consideremos estas uniones opuestas a nuestros mejores intereses demuestra que estos intereses requieren un examen y una revaloración muy cuidadosos.

Ocurre que en Ghana el sentimiento en favor de la unión africana y la crítica posición interna de Nkrumah (que son, por cierto, fenómenos relacionados) no representan tendencias antidemocráticas o totalitarias en ninguno de los sentidos programáticos o filosóficos que puedan tener dichos términos; son más bien los imperativos de un movimiento que nosotros, en estos Estados Unidos y federados debiéramos saber entender, a la luz de nuestra propia historia: un movimiento opuesto a una economía colonial y dirigido hacia una unión más racional, independiente y fuerte, concebida en términos de los mejores

intereses de los africanos promedio. En cuanto a Ghana misma se refiere, y circunscrito a sus propios límites, este movimiento propugna un gobierno central fuerte y flexible a la vez, que pueda conciliar las necesidades regionales con los intereses del pueblo en general. Es de aplicación aquí el pensamiento de Gunnar Myrdal en el sentido de que "...la planeación central deberá tender incesantemente a quebrar las rigideces que son señal de un pobre desarrollo y a procurar establecer una mayor flexibilidad en toda la estructura económica y social".<sup>11</sup> Es ésta, me atrevo a mantener, la clave para la política de Ghana, tanto doméstica como extranjera.

Conviene observar además, como ha apuntado Nyere, que en tanto esté sin terminar la revolución difícilmente podrá tolerar una oposición que subordine los intereses del pueblo en general a los de los grupos privilegiados, fueren éstos los tradicionales o los surgidos últimamente. Me parece apropiado que visualicemos los acontecimientos de Ghana como aspectos más abultados de nuestra propia Guerra Civil;<sup>12</sup> de hecho, la analogía es válida para casi todas las zonas africanas o infradesarrolladas. Podría añadirse además, que estos acontecimientos explosivos ocurren en una sociedad mundial y en un siglo que ha desarrollado nuevas fuentes de energía y variados medios técnicos y sociales para organizar la industria y la agricultura. Por ello tal vez podría concluirse que lo sorprendente no es que haya habido en Ghana tan poca tolerancia para una oposición que aspiraba a institucionalizarse e incluso a fragmentar el país antes de que la revolución hubiera podido manifestarse,<sup>13</sup> sino que la tolerancia haya sido tonta en comparación con situaciones similares en otros países. Con esto no queremos negar el peligro inherente que hay en el atrincheramiento burocrático de las nuevas élites revolucionarias, particularmente en las zonas subdesarrolladas, donde fácilmente pueden abriese brechas muy marcadas entre los pocos y los muchos. Pero debe tenerse en cuenta que la vigilancia del pueblo y de sus representantes ejecutivos *puede* impedir el asentamiento de esta burocracia surgida a raíz de una revolución; tal burocracia es además, a pesar de sí misma, parte orgánica del movimiento hacia la libertad, y no debe servirnos de excusa para menospreciar los esfuerzos de las naciones surgientes. Tampoco debemos exagerar o destacar su "corrupción", contrastándola con *nuestra* honradez. Siempre debe tenerse en cuenta el cambiante contexto cultural: lo que se considera aceptable dentro de una tradición puede parecer intolerable a la que le sucede. Por ejemplo, el soborno y otras prácticas análogas tienden a considerarse en nuestra sociedad como transacciones comerciales extralegales, como violaciones de principios. Pero en muchas naciones en proceso de desarrollo, en las que no han cristalizado aún los conceptos impersonales del Estado, el nepotismo

parece natural y aun el soborno está teñido de sobretonos emocionales, familiares; puede considerársele como la transformación civil de la tradicional costumbre de regalar. En todo caso, la corrupción está generalizada en todas las modernas burocracias, donde se practica de manera multiforme; ocasionalmente asume modos muy sutiles. ¿Quién osaría compararnos con ellos en este terreno, y dónde está su prueba?

Resumiendo mi segunda premisa diré que el colonialismo ha muerto pero queda su herencia. Para comprender bien los acontecimientos que tienen por teatro las antiguas zonas coloniales, como Ghana, hay que reconocer que la revolución contra esta herencia no ha terminado, y darse cuenta de que no es fácil empresa suplantar dicha herencia con una organización independiente y factible.

3. Mi última premisa está implícita en los análisis socio-económicos de Gunnar Myrdal,<sup>14</sup> Ragnar Nurkse,<sup>15</sup> y profesores suecos de la misma tendencia. Es de Myrdal el postulado, difícilmente rebatible, de que la clásica teoría del equilibrio, especialmente presente en el orden económico con sus componentes de comercio libre y *laissez faire*, pero que se extiende a todas las ciencias sociales, ha conducido a una falsa y peligrosa expectación respecto de las armoniosas y automáticamente ajustables relaciones entre las naciones que "poseen" y las que "no poseen". De acuerdo con su tesis, Myrdal y otros autores (incluyendo los autores de un importantísimo informe a las Naciones Unidas relativo al desarrollo económico en las zonas infradesarrolladas,<sup>16</sup> señalan que las naciones más ricas de Occidente, o sea, los Estados Unidos y Canadá, Australia y Nueva Zelandia, y los países de la Europa noroccidental y occidental central están acumulando capital en proporción tan desmesurada en comparación con los países de las zonas infradesarrolladas, que puede decirse que ha surgido ya un sistema internacional de clases comprensivo de todas las naciones.\* De hecho, muchas de las naciones de la clase inferior son en la actualidad, en término de su ingreso *per cápita* real, no sólo relativa sino absolutamente más pobres de lo que lo eran antes de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, las naciones más ricas se mueven incesantemente hacia la integración, elevando las zonas relativamente pobres dentro de sus fronteras hasta el nivel nacional mediante típicas y costosas medidas de "Estado benefactor"\*\*. En todas las naciones occidenta-

\* Myrdal limita su discusión del tema a las esferas occidentales y no comunistas. Sin embargo, él cree que una dinámica similar obra entre las naciones comunistas y dentro de cada una de ellas. Mas específicamente; parece que él también se plantea el caso de la Unión Soviética *vis a vis* de las zonas no desarrolladas, comunistas o no. El impacto, función y métodos de la China comunista probablemente no son aún lo suficientemente explícitos, desde el punto de vista económico, para que pueda evaluarse su repercusión en otros países.

\*\* El problema de la disparidad real dentro de las naciones "afuentes" no se ha resuelto aún; sin embargo, ni en la teoría ni en la práctica.

les esta intervención interna en las fuerzas económicas ha llegado a ser una cuestión de rutina de la política nacional. Pero la disparidad entre las clases y zonas más ricas y las más pobres dentro de cada una de las naciones infradesarrolladas (que no pueden costear tales medidas y están mal equipadas para implementarlas) crece acumulativamente por un proceso en espiral análogo al que está ampliando la distancia social y económica entre los grupos de naciones. Una de las razones que explican esta dinámica interna de las naciones de la clase inferior parece suficientemente clara: En vastas zonas del mundo subdesarrollado, organismos preindustriales arcaicos y "opresores"<sup>17</sup> (para usar términos de Myrdal), están absorbiendo la riqueza producida y utilizándola para fortalecer la posición del régimen imperante y beneficiar a sus miembros. Aún en aquellos países donde la ayuda extranjera parece distribuirse ampliamente, la misma se ve rápidamente absorbida por proyectos para exhibición y propaganda o por despilfarros burocráticos, y de esta manera no puede alcanzarse el "arranque hacia un constante desarrollo".

Al Estado "opresor" —Myrdal cree que todos los estados preindustriales son opresivos" y me inclino a compartir su opinión— no debe confundírsele, me parece, con el Estado fuerte y flexible a la vez, de que se ha hablado antes. Por el contrario, el estado "opresor" es generalmente débil en su propio territorio interior, fundamentalmente indiferente a las medidas de bienestar, económicamente débil e incapaz de concebir o realizar una reorganización económico-social en gran escala. Puede sobrevivir porque su poder no es impugnado directamente —pues conservando sus características propias consiente un alto grado de autonomía local a cambio de tributos; o porque lo apoyan las autoridades coloniales o extranjeras dentro de un cuadro de circunstancias coloniales o cuasi coloniales.

La idea del estado absolutista pre-industrial es un mito político moderno, una especie de proyección histórica en el pasado de los temores presentes.

Quiero decir que los antiguos "despotismos" eran menos capaces de regimenter la cultura que cualquier estado contemporáneo, totalitario o no.<sup>18</sup> Aquellos estados simplemente carecían de los vastos y complicados medios ideológicos, tecnológicos, sociales y económicos —y menos aún las refinadas técnicas psicológicas— que están hoy a la mano, e incorporados, consciente o inconscientemente, a todas las organizaciones políticas.

El proceso de desigualación internacional, y el doble proceso, relacionado con el primero, de integración nacional en las naciones de la clase superior, y de desigualación interna en las naciones de la clase inferior, fueron reforzados y acentuados por el colonialismo, pero

éste —considerado aisladamente— sólo ha sido una fase en su desarrollo, pues los orígenes de dichos procesos deben buscarse, entre otros factores, en la dinámica global del mercantilismo, y, más tarde, del mercado industrial. En el mundo poscolonial, pues, los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres a un ritmo que se acelera constantemente.

Este desarrollo acumulativo de desigualdad internacional que Myrdal señala como tendencia actual, no solo es peligroso políticamente, y provocador de las más repugnantes formas de conducta sino que constituye además —un antropólogo está obligado a añadir— un fenómeno destructor de la cultura en todos sus aspectos. Pues el desplome de las economías de subsistencia o cuasi subsistencia, herencia de la penetración colonial o cuasi colonial en todos los ámbitos de las zonas subdesarrolladas, también ha destruido o está destruyendo el estilo, el vigor y la relativa autonomía cultural que anteriormente caracterizaron a estas sociedades. Millones de personas arrancadas de cuajo de sus propias tradiciones se proletarian rápidamente tanto en las zonas rurales como en las urbanas, y se ven forzadas a suplantar su auténtica expresión cultural por nuevas estrategias impuestas por la pobreza y por la necesidad de sobrevivir. Dicho en otras palabras, se convierten rápidamente en productores marginales y consumidores marginales en los bordes más remotos de la moderna sociedad industrial. Es éste un movimiento en escala sin precedentes en la historia: aún los más vastos imperios anteriores a los tiempos modernos fueron de carácter esencialmente tributario: bajo la superficie del gobierno externo se mantenía en ellos una considerable autonomía cultural y económica, y en todo caso había en los mismos mucha más continuidad y sentido —aun de participación— en los cambios que ocurrían. Para expresar la idea aforísticamente: en el pasado era posible una genuina *cultura de la pobreza*, mientras que en el presente los factores de sobrepoblación, estancamiento económico, impotencia política y pérdida de la tradición —factores generalizados y que se apoyan unos a otros— nos amenazan con una vasta *pobreza de la cultura* en las naciones que pertenecen a la clase inferior de la organización internacional de clases. Esta incipiente pobreza cultural complementa la deficiencia cultural de nuestra fase de civilización industrial; respecto a su caótica diáspora nosotros no somos sino una problemática Jerusalén.

No es necesario examinar ahora en su interna trabazón el proceso acumulativo de causalidad circular socio-económico y —para ampliar las palabras de Myrdal— cultural, pero conviene decir que su continuidad depende del libre juego de los mercados nacionales e internacionales, funcionen éstos sin regla alguna, y, por supuesto, operando “naturalmente” en desventaja de las naciones más pobres; o de acuerdo con reglas favorecedoras de las naciones ricas. El punto crítico que

señala Myrdal es que el comercio libre solamente aumentará la riqueza del conjunto de naciones más ricas, aunque debo señalar que el capital ha emigrado, y continúa emigrando entre ellas, de una zona a otra. Pero el comercio libre empobrecerá cada vez más a los pobres. En algunos casos, por cierto, la huida del capital de las ahora no protegidas zonas coloniales está en proceso, como resultado previsible del "libre juego" de las fuerzas del mercado. Así, la intervención activa y planeada en estas fuerzas por gobiernos sofisticados, orientados hacia el bienestar general y políticamente vigorosos, es el *sine qua non* del futuro desarrollo en las zonas subdesarrolladas. En cuanto a su política interna, el propósito de estos gobiernos debe ser, por otro lado, el desarrollo de economías equilibradas que destruyen las arcaicas oligarquías de riqueza y privilegio, oligarquías que impiden la distribución del capital y retardan su formación. "En muchos de los países más pobres —señala Myrdal— la tendencia natural hacia la desigualdad ha sido apoyada y acelerada por instituciones feudales impuestas a la fuerza y por otras organizaciones clasistas de poder que ayudan al rico mediante la explotación del pobre".<sup>19</sup> "Además —prosigue Myrdal— ninguna sociedad se ha reformado a sí misma sustancialmente mediante iniciativas que partan de arriba o por la simple y voluntaria decisión de la clase alta..."<sup>20</sup>

Sostengo que ambas observaciones se aplican a las organizaciones arcaicas de la Nigeria Septentrional, cuya existencia se prolonga hasta nuestro tiempo por exigencia de los intereses del gobierno indirecto británico; organizaciones que se nos quieren presentar como espléndido ejemplo de un desarrollo colonial ordenado, moderado y estable.

## II

Terminada ya la formulación de mis premisas, y antes de tratar del objeto propio de este trabajo, deseo hacer una observación —posiblemente superflua— acerca de una presuposición común que los norteamericanos generalmente hacemos en la ciencia social y en nuestra elaboración de normas políticas. Se trata de lo que podría llamarse el reconocimiento formal de la integridad que se presume existe en la otra parte.

En la antropología cultural americana se ha llegado a expresar esta idea como un sentimiento casi sagrado respecto de la integridad cultural de tal o cual pueblo, cuyo "estilo de vida" se concibe como autosuficiente, y "tan bueno" como el "estilo de vida" de cualquier otro pueblo. Aparte de que resulta obvio el hecho de que esta arrogante suspensión de juicios de valor es en sí misma un juicio de valor,

ocurre que generalmente se deja sin definir la entidad —sea nación, Estado, tribu o aldea, o nivel social— cuya integridad se celebra. Así, se habla de las culturas de Alemania o de Rusia como si representaran el mismo grado de integración que las de los *navajos* o los *ojibwa*. Además, y esto es más significativo, se descuida el señalar, en cada caso, la dimensión histórica: las enormes revoluciones que han barrido el mundo moderno se dejan, tranquilamente, de lado, a pesar de que la presunta integridad cultural de que tanto nos enorgullecemos ha sido impotente para contener la ira contra la opresión y la expoliación social, económica y política, que se ha convertido en el hecho central de nuestro tiempo.

Esta idea subyacente, que contribuye a inclinarnos como nación, y con carácter de profesión, a la preservación del mismo y preciso *status* que se encuentra bajo ataque en todas partes, tiene por equivalente, en el terreno de nuestra política internacional, en el clisé diplomático de que ninguna nación debe de intervenir en los asuntos internos de otra —entendiéndose siempre que es la parte ofendida quien define lo que son sus “asuntos internos”. Como maniobra defensiva, practicada durante la era de la relativamente ilimitada soberanía nacional, esta posición tenía su utilidad. Pero en el intrincado entrecruzamiento de necesidades, intereses y actos que en la sociedad contemporánea determinan los asuntos mundiales y locales, tal posición ha venido a quedar vacía de todo contenido. No sólo es un hecho que las naciones intervienen en los asuntos internos de cada una a través de las agencias internacionales, de la política económica determinada por los partidos, y por medios menos respetables —sino que su política exterior está orientada precisamente a hacerlo y particularmente en las zonas subdesarrolladas.

Así, ha llegado a ser un requisito absoluto para una conducta nacional responsable la existencia de una política nacional consistente, concreta a la par que imbuida de principios, que tome en cuenta a los pueblos subdesarrollados, y que esté consciente de sus efectos en ellos.

### III

Declinante en el mundo contemporáneo la soberanía nacional; muerto el colonialismo —bien que dejando atrás una herencia considerable—, y desarrollándose en el ámbito mundial los procesos socio-económicos que tan adecuadamente han señalado Myrdal y otros autores, ¿qué enseñanzas podrán derivarse lógicamente de la situación nigeriana, en interés de lo que Myrdal llama “solidaridad humana?”<sup>21</sup>

Es necesario, en primer lugar, darse cuenta de que Nigeria es el

país más poblado de Africa y que contiene más de la mitad de la población total del Africa Occidental. Es muy probable que la trayectoria de este pueblo determine el amplio curso de los acontecimientos en todo el continente, y más naturalmente aún, en el Africa Occidental. Dentro de Nigeria la Región Septentrional que comprende más de tres cuartas partes de la superficie del territorio total y poco más de la mitad de la población (unos 20 de un total de 39 millones),\* es decisiva en la actualidad. De hecho, el Norte tiene la mayor concentración de población existente en el Africa Occidental: casi un tercio del total, equivalente a cuatro veces la población de Ghana.

El Norte fue además el laboratorio en que el sistema de gobierno indirecto se elaboró como filosofía y se aplicó, sistemáticamente, como programa ideal, aunque, por supuesto, en la práctica dicho sistema es tan antiguo como los mismos conceptos de Estado o de Imperio. Difícilmente sería posible, pues, interpretar los acontecimientos del Africa Occidental sin tomar la más amplia nota de Nigeria, y especialmente de la Nigeria Septentrional. Sin centrar la atención en esta última zona tampoco es posible evaluar la trayectoria moral y política del gobierno inglés en el Africa Occidental.\*\*

Exceptuadas algunas zonas auténticamente primitivas de la Zona Central, el Norte es arcaico y cuasi feudal;<sup>22</sup> no puede considerarse, por tanto, como una sociedad primitiva.<sup>23</sup> Durante mil años por lo menos ha sido campo de batalla para sucesivas oleadas de invasiones; un imperio tributario, un Estado opresor construido sobre las ruinas de otro y que usualmente adoptaba y, hasta cierto punto, transformaba el aparato político del Estado anterior.<sup>24</sup> El gobierno indirecto es bastante antiguo en la Nigeria Septentrional; y fue más recientemente, por supuesto (a principios del siglo XIX), que los fulbe reemplazaron a los hausas. Cien años después los ingleses reemplazaron a los fulbe, consolidando y modernizando la organización del emirato, precisamente en la época en que el régimen, corrompido por la esclavitud, estaba ya a punto de caer por su propio peso, como nos han revelado Lady Lugard,<sup>25</sup> Obafemi Awolowo,<sup>26</sup> Sir Alan Burns,<sup>27</sup> y otros. Lady Lugard resume la cuestión muy sucintamente: "En la mayoría de los distritos rurales la gente ha permanecido pagana. Según el Corán era legal realizar incursiones en países paganos para procurarse esclavos. En los

\* La población de la Región Occidental es de cerca de 9 millones, la de la Región Oriental de unos 10 millones.

\*\* El gobierno colonial británico siempre ha tenido habilidad para manejar a los gobernantes feudales y aristocráticos, utilizándolos, con singular destreza, como instrumentos suyos. Inglaterra ha producido además un volumen considerable de literatura en que se idealiza a estas élites de Africa, la India y el sudeste de Asia. Con esto se doraba la píldora de la necesidad política, a la vez que se dejaba traslucir la organización social de una sociedad metropolitana en que persistían los elementos feudal, aristocrático y de casta.

primeros años de su gobierno los fulbe se aprovecharon de esta permisón para realizar correrías en los centros paganos de los distritos del sur. Gradualmente, sin embargo, se produjo la rebelión. A medida que su poder se debilitaba y se reducía a términos más estrechos en los emiratos del sur, tuvieron que ir abandonando su procedimiento de realizar incursiones a regiones distantes. Comenzaron así a despojar a sus propios campesinos y a venderlos como esclavos, completando la desolación del país por un proceso que recuerda a aquella fábula en la cual una serpiente se devora a sí misma”.

Merece, por otro lado, señalarse el hecho de que los ingleses, tras de subyugar a los emires, prohibieron la caza de esclavos pero no su tenencia o posesión. Su propósito no fue la reforma social sino la pacificación al servicio del interés supremo del comercio; o tal vez puede decirse que la reforma social fue solo un resultado secundario de la pacificación. Como razón de ser de esta política se alegó que de haberse abolido la tenencia de esclavos “se hubiera destruido la estructura social del pueblo . . . arruinándose la prosperidad del país . . .”<sup>28</sup> La esclavitud fue, realmente, un pilar de la clase dominante, y los esclavos se utilizaban comúnmente como moneda. Ciertamente que ni Lugard, cuya primera aparición en Nigeria favoreció a la Royal Niger Company, ni su intrépido grupo tenían el mandato para emprender un amplio programa de mejoramiento social, ni el deseo o el poder de realizarlo. Tampoco fue este programa el propósito concreto o el resultado intencional del gobierno indirecto.\* Las especulaciones de Lugard respecto de la teoría del gobierno indirecto, en el sentido de que éste por virtud de alguna amalgama natural, beneficia a ambas partes, eran por cierto de admirarse, a pesar de la certeza victoriana de sus premisas y de su sutil captación de las ventajas comerciales.<sup>30</sup> Sin embargo, la administración fijó una fecha límite para la posesión de esclavos: todos los niños nacidos después del 1º de abril de 1901 habrían de ser considerados libres, independientemente de cuál fuera el *status* de sus padres. Es difícil determinar hasta qué punto funcionó en la práctica esta ley,\*\* pero no cabe la menor duda de que en la Nigeria Septentrional aún existen, *con carácter legal*, esclavos domésticos.

\* Kenneth Smith explica esto así: “. . .hubo otros lugares donde el clima entorpeció a los colonos europeos, y se sirvieron más convenientemente los fines del capitalismo mediante la organización económica de la sociedad nativa (que se dejó más o menos intacta), con ayuda de nativos occidentalizados. Esto se hizo en el Africa Occidental . . .”<sup>29</sup>

\*\* M. G. Smith<sup>31</sup> atestigua esta situación de la manera siguiente: “Bajo el Gobierno británico la prohibición de reclutar esclavos ha dejado intactas estas relaciones. Dondequiera que el ex esclavo y su antiguo dueño se mantienen en contacto, el ex esclavo o su descendiente es aún el *dimajo* del dueño, en tanto que éste sigue siendo el *ubangiji* (padre de la herencia). La esclavitud se ha tornado, pues, en servidumbre, y los amos se refieren a los *dimajos* de hoy como a *talakawa* (plebeyos), *bayi* (esclavos) o *yanuwa* (parientes), de acuerdo con las circunstancias. En cierto sentido los *dimajos*

La oligarquía de la riqueza y del privilegio subsiste también,<sup>34</sup> al igual que la opresiva pobreza de los aldeanos de la *talakawa*, los pobres, —literalmente, la gente sin ningún título oficial— a pesar de la existencia de unos pocos proyectos de mera ostentación.

La mayoría del pueblo profesa la religión islámica muy superficialmente; es notable su mezcla con elementos paganos en las aldeas, donde aún se encuentran los *maguzawa* y otros predicadores paganos de los *hausa*. Ni siquiera en los pueblos mayores mantiene el Islam un carácter monolítico: a medida que se desciende en la escala social se hallan costumbres musulmanas menos ortodoxas y resulta más incompleto el abarcador círculo de vida familiar, política, económica, social y cultural que se supone sea la norma en el Islam. Entre la omnipresente burocracia oficial, el Islam es, sin embargo, un artículo de fe político-religiosa. Conforme con la envejecida costumbre del gobierno indirecto, frecuentemente los jefes locales se convertían al Islam, aparentemente arrastrando a su pueblo con ellos, a la vez que se transformaban en agentes del poder dominante y parachoques del mismo. Este proceso, bastante complicado, parece que se originó durante el dominio de los *hausa*; bajo los *fulbe* fue cosa corriente, como parte de un patrón de control local más elaborado (que incluía varias formas de clientela y de tenencia de tierras y persistió bajo los ingleses. El sistema de gobierno resultante de dicho proceso fue fuertemente teocrático. Un dato indicador de ello es que las misiones que establecieron los cimientos de la enseñanza en toda el África Occidental originalmente no

---

son hoy tan esclavos como lo eran en el siglo pasado. En otro sentido son plebeyos libres, como otros *talakawa*, y ante la ley son hoy formalmente responsables de sus propios delitos. Muy pocos de ellos pueden distinguirse fácilmente de los otros *habe* musulmanes, cuya cultura se han apropiado..."

Debe señalarse también que la esclavitud no sólo resulta difícil de determinar sino aun de definir. El artículo primero de la Conferencia Suplementaria sobre la Esclavitud de 1956 (Naciones Unidas) incluye entre las "prácticas análogas a la esclavitud" la esclavitud por deudas, la servidumbre y diversos tipos de derechos domésticos sobre mujeres y niños. En 1926 la Conferencia de la Liga de Naciones definió la esclavitud simplemente como "...el *status* o condición de una persona sobre la que se ejercen todos o cualesquiera de los poderes inherentes al derecho del propietario". Si hemos de adoptar la posición de Greenidge<sup>32</sup> al respecto —posición que es una ampliación de las definiciones dadas por la Liga de Naciones y las Naciones Unidas— de que el peonaje, la fingida adopción de niños y la abierta venta de mujeres en el matrimonio (la comercialización de la tradicional dote de la novia), coinciden con la esclavitud, entonces debe ser bien elevado el porcentaje en que existe este tipo de propiedad sobre personas en zonas arcaicas como la Nigeria Septentrional. Pero es compleja la cuestión de si el Corán sanciona o no, *ipso facto*, la esclavitud. Greenidge<sup>33</sup> en un juicioso y circunspecto estudio que hace del particular, llega a una conclusión negativa, y se encuentran en el Corán numerosos textos que justifican su opinión. Sin embargo, el Corán autoriza plenamente el que se tomen como esclavos los prisioneros de guerra paganos; y, en casos particulares la distinción técnica entre creyentes y no creyentes fue amoldada a las conveniencias de la conquista. De todas maneras, ninguna Iglesia ha impedido jamás la esclavitud, ni estorbado su establecimiento, no importa cuál haya sido su particular credo religioso o posible interpretación del mismo. Considerada desde un punto de vista histórico, la religión institucional ha demostrado ser indiferente al mantenimiento o a la abolición de la esclavitud.

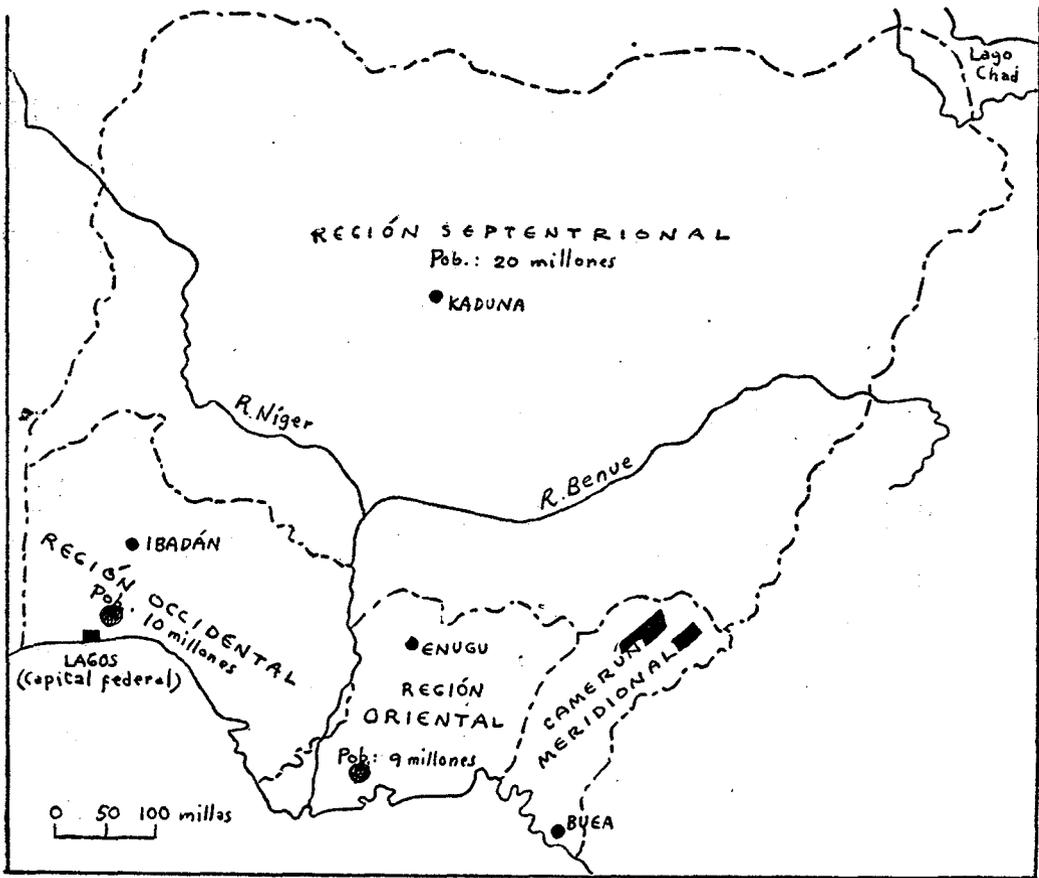


Fig. 2 Territorio y población de las Regiones de Nigeria, comparativas

habían sido admitidas en el Norte.<sup>36</sup> Su admisión posterior, sobre bases de selección muy estrictas, no ha tenido efecto considerable en el patrón educacional del país.

Tras medio siglo de gobierno colonial, el coeficiente de iliteracia en la región es casi tan alto como en cualquier otra parte del mundo —quizá un 95 por ciento.<sup>37</sup> Sólo un escolar entre 20,000 puede llegar a recibir su certificado de escuela primaria y sólo el 1% de la población asiste a escuelas que puedan ser consideradas como tales de acuerdo con los requisitos modernos mínimos. En las escuelas coránicas los niños aprenden de memoria versículos religiosos pero escasamente aprenden a leer o escribir. Y ni del proyectado Colegio Universitario de Kano, ni del existente Colegio de Artes y Tecnología, en Zaria, puede esperarse que hagan algo más que ahondar el abismo que ya divide a los pocos de los muchos, vista la ausencia de un sistema de enseñanza gratuito y compulsorio. En otras palabras, la ley de "causalidad circular y efectos acumulativos" de Myrdal, sólo opera en el terreno de la educación cuando ésta funciona en el contexto de un sistema social del tipo arcaico, como lo hace en todas las demás zonas culturales y sociales de importancia. El resultado inevitable de este proceso será la constante creación de una élite doméstica, desarraigada e incomunicada del pueblo en general, a la vez que manipuladora del mismo, como cualquier otra élite de formación colonial.\* Es de particular importancia que los americanos, que profesan en la educación una fe ilimitada y la creen revestida de poderes casi mágicos, comprendan esta situación tan sintomática de las condiciones de subdesarrollo.

El ingreso anual *per cápita* en el Norte es extraordinariamente bajo: menos de 45 dólares, o sea, menos que el de Egipto y la India. Una cifra tan baja difícilmente puede ser atribuida a la alta proporción de cultivos de subsistencia que se conservan en la economía del país. Ha de tenerse en cuenta que el nivel de subsistencia es un término relativo: en toda la zona primitiva y campesina del Norte las dietas son comúnmente pobres e inadecuadas.\*\* El cultivo de subsistencia puede ser un renglón invisible en el libro mayor, pero los que trabajan en

\* En las colonias británicas del Africa Occidental el esfuerzo en pro de la educación produjo primordialmente (1) oficinistas alfabetizados a medias, y (2) un pequeño grupo de graduados de universidad, esmeradamente cultivados, entre los cuales parece haber habido un número injustificado de abogados. Conforme con la tradición del colonialismo clásico, se descuidó el adiestramiento de personal técnico y administrativo en el campo social, natural y científico. Los oficinistas y los abogados desempeñaron su consabido papel en el comercio y en el gobierno coloniales.

\*\* "La muerte por hambre—en el sentido literal de la palabra—ocurre esporádicamente en las partes más septentrionales del país en ocasión de las hambres periódicas, hacia el final de la estación seca, y al comenzar las primeras lluvias, cuando las nuevas cosechas han florecido".

"...se podrá ver que la desnutrición es, en sus diversas formas, una de las condiciones que más conspiran contra la salud en Nigeria; en este respecto está a la par con la malaria".<sup>40</sup>

aqué a menudo no sacan lo mínimo necesario para vivir. Además, la región entera ha quedado implicada, en mayor o menor grado, en un sistema de mercado interior en que las transacciones en dinero se combinan con el arcaico sistema del trueque. La venta al contado de cosechas destinadas primordialmente para la exportación, pero usadas también para el consumo local, registra actualmente un aumento en ambas direcciones. En las zonas muy cultivadas o sobrecultivadas dedicadas a la siembra de productos para la exportación, como la zona que rodea a Kano, parece haberse iniciado un proceso de proletarización. Estas consideraciones parecen indicar que el ingreso (*per cápita*) estimado del Norte refleja en forma bastante exacta el relativo *status* económico de la región, tanto con respecto a Nigeria misma como con respecto a las zonas rurales, desarrolladas o sin desarrollar, del mundo entero.

Los servicios de salud y bienestar son trágicamente limitados. Se estima que la proporción de camas de hospital con respecto a la población es de uno para cada 6,000 personas, sin contar con que muchas de las camas de que se trata están groseramente equipadas. Parece, además, que los índices de mortalidad infantil y general y los de enfermedades crónicas, considerados desde un punto de vista general y relativo, no son superados en ninguna otra parte.<sup>42</sup>

Los sistemas de transportación y de comunicaciones obedecen a un patrón típicamente colonial: las carreteras para vehículos de motor parten de la vía férrea hacia las plantaciones dedicadas a los principales productos para la exportación y sirven a la vez de canal para la distribución de los productos importados de Europa. Fuera de la previsible red comercial escasamente existen las comunicaciones. Sólo el 13 por ciento del área total de la región radica dentro de una milla cuadrada de distancia de cualquier clase de caminos para vehículos.<sup>43</sup>

La organización política es arcaica y monolítica; el C. P. N.\* —el partido de los emires— tiene un sistema de mando eslabonado en todos los niveles de la misma organización del Gobierno. Aún hoy existe la tendencia a considerar como subversiva toda actividad política independiente de aquella que inicia el C. P. N. Por supuesto, no existe el sufragio femenino. El sistema judicial se conserva arcaico, particularmente en el nivel local y se utiliza a menudo como instrumento de la política partidarista, situación que tiene todas las probabilidades de agravarse con la retirada formal de los consejeros y funcionarios británicos locales.

Sólo en algunas partes de la Zona Central y contando con la influencia ejercida por el Sur, han podido hacer algún progreso los par-

---

\* Congreso de los Pueblos del Norte. (En inglés N. P. C.).

tidos de oposición, particularmente el denominado U. P. E. N.\*\* y el C. U. Z. C.\*\*\* Pero el movimiento en pro de la separación de la Zona Central (separación que habría de reducir considerablemente el poder nacional de los emisores, ya que la zona comprende la mitad meridional de la Región del Norte y posiblemente un tercio de su población total) se ha suspendido, al menos por el momento. En el entretanto, los "jóvenes turcos" de la Zona Central, como resultado de una clara frustración política, han comenzado a aceptar posiciones en el C. P. N. y en la jerarquía regional, desarrollo que es probable le quite fuerzas a cualquier oposición coordinada. La oposición local se hace más problemática por el hecho de que el U. P. E. N., mediante su asociación con el C. N. N. C.\* vino a dar en un gobierno de coalición nacional con el C. P. N. luego de las elecciones de diciembre que precedieron a la independencia formal (octubre de 1960). Con posterioridad a esta última fecha, Amino Kano, dirigente del U. P. E. N., se encontró a sí mismo convertido en el principal flagelo del Gobierno del Centro y, simultáneamente, en el líder de la oposición en el Norte. Es de esperarse que se repitan estas contradicciones, ya que la coalición mayor en la que se producen es en sí misma una contradicción cuya única justificación parece ser el deseo, fieramente expresado por el liderato del C. N. N. C. de forjar a toda costa una Nigeria unida.

El movimiento en favor de la Zona Central, que lógicamente hubiera podido vigorizar al movimiento pan-nigeriano, ha sido desalentado por los ingleses y atacado además por el C. P. N., primero a través de una alianza extraña, aunque concebible, y ahora, como hemos señalado, mediante su coalición activa con el C. N. N. C. Se ha tratado de justificar esta actitud tanto desde el punto de vista cultural como político. El C. P. N. alegaba que la Zona Central, en su totalidad, era parte integral del Norte ("una región, un partido, un pueblo"), concepción históricamente insostenible puesto que ni siquiera el dominio de los fulbe, mucho más extendido que los que le precedieron, llegó a penetrar la zona en toda su profundidad; por cierto, algunos de los sectores difíciles de la misma, tales como la meseta de Jos, o rechazaron el ataque de los *fulbe* o fueron dejados de lado por éstos. Debe de saberse que en el orden cultural la Zona Central se compone de diversos grupos lingüísticos y tribales (a menudo complejamente imbricados entre sí), muchos de ellos de un carácter descentralizado, apolítico y auténticamente primitivo. Estos grupos tienen con el Norte nexos más

\*\* Unión Progresista de Elementos Norteños, aliado con el C. N. N. C. (En inglés: N. E. P. U).

\*\*\* Congreso Unido de la Zona Central, aliado con el Grupo de Acción, y en la actualidad difunto, como partido político separado, con diferente nombre. (En inglés: U. M. B. C.).

\* Consejo Nacional de Nigeria y el Camerún.

débiles que los que tiene el campesinado de habla hausa. Y, sin embargo, es lógico asumir que es la suerte de los últimos y, sobre todo, de los *talakawa*, los *pobres*, los *desposeídos* y la de los pueblos de la Zona Central la que es indivisible. Por esta razón y a pesar de sus diferencias de táctica, el objeto final de partidos como el U. P. E. N. y el C. U. Z. C. G. A. es el típico campesino *hausa*. Para estos grupos la manera más conveniente de acercarse a los campesinos es a través del expuesto flanco sur de los emires, o sea, a través de la zona central. Claramente se entiende, pues, que el antagonismo de los emires a la autonomía de la Zona Central y la intolerancia del C. P. N. a la oposición política interna no son sino facetas de una sola política. Los círculos gobernantes del Norte se percatan de que el mantenimiento de su agarre en la Zona Central es una condición previa para poder conservar su poder, no ya en toda Nigeria, *sino aún en su propia región*. Aún en el caso de que la propia tierra de los emires se consolidara más aún, ella no podría sobrevivir junto a una Zona Central liberalizada, dinámica y separada, que se extendiera a todo lo largo de su frontera sur. Esto lo comprenden bien los emires y hay fuertes razones para creer que los gobernantes coloniales británicos, quienes afianzaron su dominio en Nigeria —mejor aún, del Africa Occidental— en la Nigeria Septentrional, comprendieron también este hecho de la vida política del país. Recordemos que el “Norte” comprende más de tres cuartas partes de Nigeria y que la primera “unión” de la misma se realizó en 1914, bajo Lugard, cuya experiencia previa se había confinado al Norte, donde había ascendido de capitán a gobernador. Para decirlo así, Nigeria se formó de norte a sur.

Los ingleses manifestaron su impresión de que una zona central autónoma debilitaría al Centro, pero hay razones de por lo menos igual peso para creer que serviría más bien para apoyarlo, ya que la Zona Central tendría que recurrir al Gobierno Central en demanda de protección, para obtener el desarrollo de sus recursos, particularmente del potencial hidroeléctrico y para gestionar un empleo más extenso del fondo de trabajadores diestros y semidiestros en las zonas mineras de la Meseta y de las provincias adyacentes.<sup>44</sup>

Hay tres razones que explican porqué el C. N. N. C. se encontró a sí mismo envuelto en esta cuestión de la separación de la Zona Central:

1. El temor de que el Norte se separase por completo de la Federación. Es significativo, a este respecto, el hecho de que el Norte se movió, aunque desgánadamente, hacia la independencia, bajo el espolique del Sur. No ha sido sino muy recientemente que los líderes del Norte, incluyendo al actual Primer Ministro, han expresado su fe

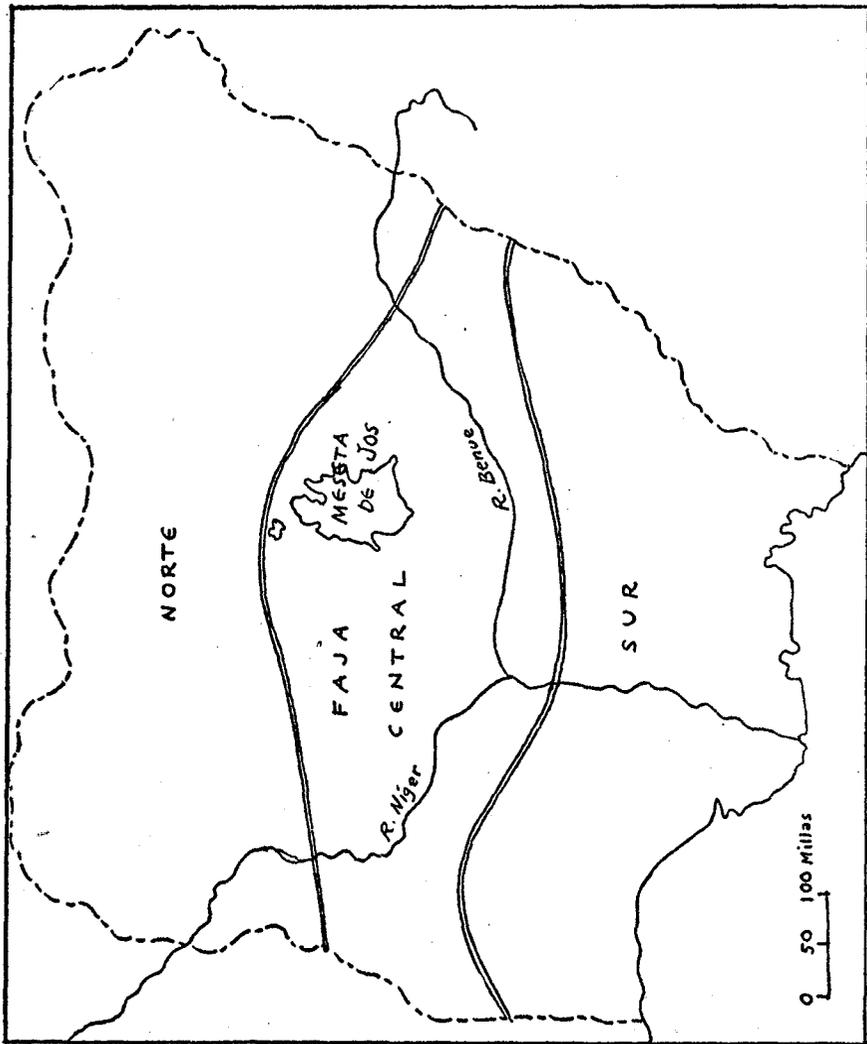


Fig 3. Posición comparativa de la Faja Central con Nigeria Septentrional y el país en general.

en una Nigeria Unida, contradiciendo con esto, al menos aparentemente, su actitud característica.

2. Los ingleses se inclinaban a posponer la independencia en caso de que se agudizara el conflicto en torno a la Zona Central; por otro lado se hubieran levantado otros *issues* igualmente complicados, aunque de menor significación política, referentes a los límites de las regiones Oriental y Occidental.

3. El C. N. N. C., de composición predominantemente *ibo* y para entonces envuelto en el Sur en una lucha por el poder con el Grupo de Acción capitaneado por Yoruba (con centro en la Región Occidental), halló ventajoso venir a términos con el C. P. N., ciertamente para formar con el anterior una coalición, sin traicionar, por el momento, sus principios universalistas.\*

\* Sin embargo, en meses recientes se ha puesto en marcha la maquinaria para establecer un Estado Medio-Occidental. Este Estado, integrado por las provincias de Delta y Benin, sería desprendido de la Región Occidental. La ratificación de esta medida requiere dos terceras partes de la mayoría de los votantes inscritos y la aprobación por simple mayoría en dos de las tres asambleas regionales. Es probable que se obtengan estas mayorías, ya que las Cámaras del Este y del Norte seguramente optarán por apoyar al Estado Medio-Occidental por sobre las objeciones de la Cámara Occidental. Pueden predecirse los siguientes resultados:

1. El Sur se fragmentará más aún vis-a-vis del Norte, pues éste, debemos señalar, se ha fortalecido con la agregación a él (como resultado del plebiscito celebrado por las Naciones Unidas) del Camerún del Norte, conocido ahora como la provincia de Sardauna. Estos acontecimientos son ventajosos para el Partido del Norte en el actual Gobierno.

2. El C. N. N. C. y la Región Oriental se fortalecerán a expensas del Grupo de Acción y de la Región Occidental. Esto se hará más patente aún en el caso de que el Gobierno Federal, esto es, la coalición del C. P. N. y el C. N. N. C., tome ventaja de su opción constitucional a gobernar la nueva Región directamente durante los primeros seis meses a partir de su establecimiento, afirmando así efectivamente la política y el arraigado control del C. N. N. C. El intento de constituir el Estado Medio-Occidental debe de considerarse, pues, como una burda maniobra política, facilitada por la actual coalición nacional en la cual cada socio, del Norte y del Sur, tiene un interés particular. Pero en tal convergencia de intereses existe esta diferencia: el Norte se está conduciendo de manera estratégica, en términos de una ventaja a largo plazo (pues, como hemos visto, un Sur dividido sólo puede beneficiar a los emires); mientras que el Este, aunque también actúa estratégicamente, lo hace en orden a conseguir una ventaja partidista inmediata y arriesgada. Una cosa es postular programas alternativos dentro de unas legítimas circunstancias políticas—como de ordinario hacen el G. A. y el C. N. N. C.—y algo muy distinto, para cualquier partido, el engolfarse de tal manera en estas enemistades que le hagan olvidar o despreciar la tremenda tragedia con que en general se confronta el Sur.

Ni el Estado de la Zona Central, cuya creación podría debilitar al C. P. N. y al Norte, a la vez que fortalecería a la Federación como un todo; ni el Estado de los ríos Calabar-Ogoja (que serían segregados de la Región Oriental), tienen la más mínima esperanza de recibir la sanción oficial durante la incumbencia del actual Gobierno. Cada uno de los tres proyectados estados tiene alguna razón histórica, política y cultural que justifique su creación, pero la cuestión de la autonomía de la Zona Central tiene una significación mucho más profunda: es una cuestión genuinamente nacional y no del exclusivo interés de los anticuarios: afecta todos los aspectos del futuro de Nigeria. La miopía revelada por la política del C. N. N. C. vendrá a hacerse patente finalmente a menos que la formación del Estado Medio-Occidental sirva de precedente para la creación del de la Zona Central. De retener entonces el Norte sus actuales límites territoriales y organización política, un Sur atomizado sólo conseguiría derrotarse a sí mismo y debilitar a la nueva nación nigeriana. Dejando a un lado toda consideración

Pero no será posible recapitular aquí las complicaciones de la política nigeriana, nacional y de partidos, ni aun las que vienen a cuento; mucho menos aún la historia interna de cada región y de éstas con relación a las demás. El remate es que la Región del Norte controla la política nacional de Nigeria en virtud de su victoria, por pluralidad, en las recientes elecciones que registraron un monolítico voto norteño para el partido de los emires. De ahí que fuera el C. P. N., como partido de mayoría en la alianza con el U. P. E. N. - C. N. N. C., el que formara el actual gobierno. Debe de notarse que la alianza se llevó a cabo luego de haber rechazado el C. N. N. C. una solicitud del Grupo de Acción para que los dos partidos formaran una coalición que habría tenido suficientes votos en el Centro para dominar el Gobierno. El significado y los motivos de esta negativa deberán resultar ya claros.

Tal como están las cosas, el C. P. N. controla el cargo de Primer Ministro y domina al Gabinete y a la Asamblea Nacional. El Grupo de Acción y elementos asociados proveen la oposición parlamentaria formal. A la luz de los pasados actos, actitudes y declaraciones de los líderes del Norte, y de la política de partido del C. P. N., podemos asumir que el Norte hará cuanto esté de su parte para desarrollar un programa de carácter nacional y regional que tendrá los siguientes resultados:

1. Apartar a Nigeria de todo compromiso que sea algo más que una mera formalidad con respecto a una unión pan-africana o del África Occidental y, por supuesto, con los movimientos revolucionarios que barren el continente.\* Los emires perciben claramente que el panafri-

política de carácter partidarista, debemos concluir, a nuestro pesar que en este asunto del Estado Medio-Oriental el C. N. N. C. arrinconó los principios universalistas de los que el mismo partido derivó la energía revolucionaria que estimuló el movimiento hacia la libertad en el África Occidental británica. La única otra interpretación que cabe atribuir a la actitud actual del C. N. N. C. es que, en su deseo de oponer al Norte una fuerza, por lo menos igual, capaz de determinar un cambio en el mando de la Federación, está haciendo uso de todos los medios para arrollar en el Sur y obtener la representación de toda la zona. Si éste es el caso, los riesgos son muy grandes: no parece que el África Occidental, ni los acontecimientos mundiales vayan a detenerse hasta tanto se aclaren los propósitos del C. N. N. C.

\* Desde que escribí originalmente este trabajo se ha tornado explícita la política nigeriana de neutralidad total. Ello parece significar que Nigeria rehusa asociarse con cualquier bloque, incluyendo el de los mismos neutralistas. Contra una asociación formal con los neutralistas se esgrimen las siguientes razones:

- a. El asociarse haría al país, como parte del bloque, vulnerable a los intentos de seducción o captura (mediante premios o castigos) por el Este o el Oeste. Ciertamente, un conflicto al que falta por revelar toda su potencia, conflicto de trascendencia para el África Occidental y de significación continental, se está desarrollando al presente entre las fuerzas representadas por Ghana y las que se concentran en el Norte de Nigeria.
- b. La misma noción de bloque, aún de uno compuesto por neutrales, niega, por definición, el juicio independiente. Nigeria—se alega—desea atenerse solamente a los hechos en cualquier situación dada. Así el país declinó las invitaciones que se le hicieron para participar en la Conferencia de Casablanca, y, luego, en la de Belgrado, conferencias cuyos miembros (por ejemplo, la India, Indonesia o Malí) tratan de seguir un camino activamente neutralista, esto es,

canismo implica el fin del sistema que ellos representan y por ello aborrecen estos movimientos y a Nkrumah en particular. Ciertamente, un conflicto al que falta por revelar toda su potencia, conflicto de trascendencia para el Africa Occidental y de significación continental, se está desarrollando al presente entre las fuerzas representadas por Ghana y las que se concentran en el Norte de Nigeria.

2. Mantener y, si es posible, asegurar aún más en todos los campos y niveles, los nexos entre los líderes del Norte y los representantes británicos y, correlativamente, procurar una política exterior nigeriana que consolide aún más los cimientos económicos y sociales poscoloniales, ya que tal política ha sido en el pasado la fuente del poder norteño.

Es pertinente destacar aquí el hecho de que la independencia no ha cambiado la organización ni las funciones de la administración local en el Norte. Los funcionarios divisionales y residentes británicos en general han aceptado la invitación del Gobierno del Norte de permanecer en capacidad de "asesores", presumiblemente hasta tanto un número adecuado de norteños sea convenientemente adiestrado para reemplazarlos. Antes del gobierno propio y la independencia el papel principal de estos administradores había consistido en representar la política colonial en los niveles provincial y local. Eran entonces la espina dorsal

---

literalmente intervencionista, entre los dos grandes poderes. Sin embargo, Nigeria asistió a la reunión de Monrovia, junto con Liberia, cuya corrupta historia y organización son bien conocidas, y con la Mayor parte de las antiguas colonias francesas del Africa Occidental, cuyas élites están ostensiblemente más identificadas con París que con sus respectivos pueblos. Como era de esperarse, el grupo de Monrovia no se mostró inclinado a adoptar un programa concreto para una unión del Africa Occidental concebida con independencia de criterio.

Hay muy pocas dudas de que la política ordinariamente enunciada por Nigeria, en estas materias, es en gran parte el resultado de la presión ejercida por el Norte dentro de la coalición que gobierna al país. Y sin embargo, el Sardauna de Sokoto, un descendiente en línea recta de la primitiva dinastía reinante de los fulbe, y el más poderoso personaje del Norte,<sup>465</sup> recientemente realizó una gira por el Cercano Oriente, incluyendo al Irán y al Pakistán, viaje que ha sido interpretado por los centros políticos de Nigeria del Sur como un intento de procurar y de establecer un contacto más estrecho entre el Norte y los presuntamente simpatizantes Estados musulmanes. Con esto podemos darnos cuenta de cuán difícil habrá de ser, a la postre, para Nigeria, el seleccionar sus naciones amigas: la actual política aislacionista oficial es una de empate, no de principios. Y es el C. N. N. C. y no el C. P. N. ni el Grupo de Acción, el partido que está siendo paralizado más efectivamente en la búsqueda de socios africanos. Pues el premier de la Región Occidental, Awolowo, quien es también el jefe del Grupo de Acción (el principal partido de la oposición), recientemente ha visitado a Nkrumah en Ghana, y ahora parece estarse moviendo hacia un mayor acercamiento al concepto Ghana-Guinea-Malí. Esto representa una revirada en la posición de Awolowo y tal alianza ideológica, de realizarse, sería casi tan extraña como la coalición del C. N. N. C. y el C. P. N.: ambas deben ser vistas como elementos funcionales de la política interna nigeriana.

En el tumulto de tales conflictos los principios menores están llamados a disolverse, pero el principio de la Federación del Africa Occidental sigue siendo demasiado grande y apremiante para que pueda ser abandonado o mal utilizado por causa de la trágica división existente en la Nigeria del Sur. Nigeria tendrá eventualmente que escoger entre los elementos cuasi feudales y los democráticos del mundo subdesarrollado y ciertamente resultaría irónico que el C. N. N. C., con su tradicional preocupación por los intereses panafricanos recientemente reafirmada por Aziwike y otros líderes,<sup>466</sup> a sabiendas o no ayudara a apartar la nación de sus amigos populistas.

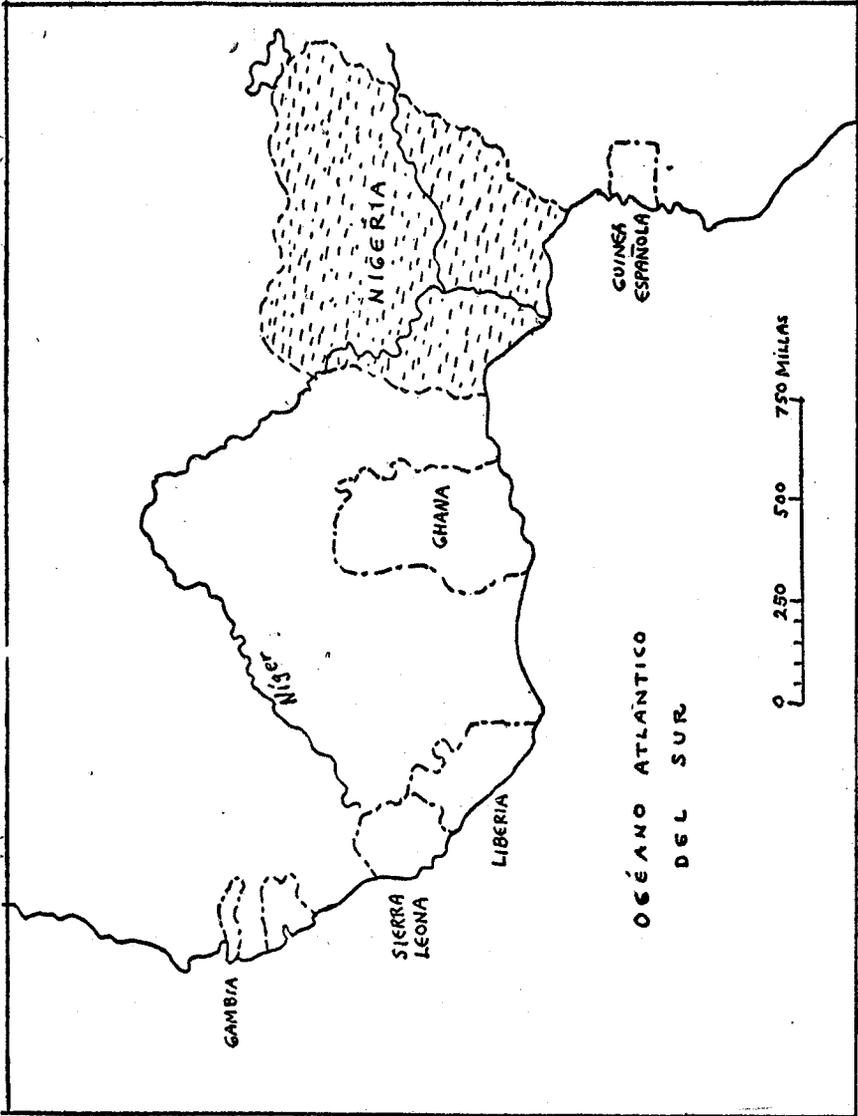


Fig. 4. Posición comparativa de Ghana y Nigeria en el África Occidental.

del señorío británico; hoy sirven como eslabones entre los emires y las localidades. Esto es gobierno indirecto al revés: como los ingleses utilizaron antes a los emires, así los emires utilizan hoy a los ingleses, y con el mismo propósito: para facilitar el gobierno de los muchos por los pocos. Además y, en ambos casos, fueron y son servidos los intereses de cada grupo: tales intereses siguen siendo recíprocos a pesar de que formalmente ha cambiado el balance del poder. Con esto no queremos negar la dedicación y la probidad de muchos funcionarios coloniales, sino cuestionar la organización en la que funcionaron y continúan funcionando.

3. Modernizar la organización oligárquica del Norte—si bien manteniéndola esencialmente idéntica—a nombre de la llamada cultura tradicional y, probablemente, utilizar políticamente el separatismo religioso; esto es, impedir a toda costa el desarrollo de la democracia popular en el Norte.

4. Bloquear en el Norte la reinversión, en gran escala, de capital, y de esta manera obstruir eventualmente una diseminada formación y distribución de capital, ya que estos procesos requerirían y a la vez fomentarían una reorganización de grandes alcances de la sociedad. El resultado, si no el objeto de esta política, será la perpetuación de una economía primordialmente agrícola en que aumenten las ventas al contado de las cosechas; economía fomentada por el notablemente complicado y socialmente despilfarrador sistema comercial a que están engranadas las compañías mercantiles metropolitanas, y que sólo opera en ventaja de los más ricos mercaderes *hausas*. Entre paréntesis, deberé recalcar el hecho de que en Nigeria el gobierno indirecto ha sido el instrumento natural y más barato de un colonialismo plegado a fines mercantiles supuestamente beneficiosos para ambas partes.\*

5. A nombre de los derechos naturales, cohibir el desarrollo de un gobierno central fuerte y flexible que pueda desarrollar un plan económico-social para beneficio de todos los nigerianos.

6. Aislar la región hasta el punto en que sea posible de la dinámica influencia del Sur, utilizando, entre otros métodos, la "septentrionalización" de la burocracia, los negocios, los establecimientos mercantiles, etc.

Cada uno de estos métodos servirá de refuerzo a los demás y lograría fijar aún más a Nigeria en los más bajos peldaños de esa organi-

\* Como es de esperarse, esta utilización de africanos no va acompañada siempre de un trato respetuoso. Con una ambigua excepción (el caso de un funcionario de distrito, en las fronteras de la colonia), jamás oí a un administrador, a un hombre de negocios o a un turista británico expresarse espontáneamente, en términos laudatorios, o en actitud de simpatía para con los africanos comunes del Norte de Nigeria. La actitud usual era una de disgusto, desprecio o exasperación, aligerada por una especie de tolerancia refunfuña de parte de los más viejos.

zación internacional de clases cuyos grupos extremos se separan cada vez más conforme al proceso de causación acumulativa y circular bosquejado por Myrdal. También podría ser causa de que se retarde el crecimiento del Africa Occidental en su totalidad. Al mismo tiempo la oligarquía norteña estaría en condiciones de mantener su propia posición, ahondándose el abismo existente entre ella y millones de campesinos. Si nuestra experiencia contemporánea no nos engaña, en tal situación la gente está abocada a rebelarse más o menos pronto,\* y si no se equivocan mis informantes británicos (funcionarios ambos del "Colonial Office" y con negocios particulares en Nigeria del Norte), se rebelará no sólo contra los emires sino contra los ingleses que se identifican con ellos, fortaleciendo así la posición de los primeros y muy posiblemente se rebelará también contra Occidente. Lejos de considerarse "una columna del poder occidental" o un "magnífico producto del gobierno colonial", la Nigeria del Norte debe ser vista, por el contrario, como la zona del Africa Occidental de mayor potencialidad explosiva. Pues a la luz de los mil años que representan la historia de la conquista en la región, parece improbable que la actual casta gobernante conserve la fundamental lealtad del pueblo en el terreno político, religioso o cultural,\*\* a pesar de que por el momento aún puede maniobrar para conseguir apoyo en cada una de estas áreas.

Queda por ver si los más sofisticados líderes de la Nigeria Oriental y Occidental podrán orillar el peligro que representa la reacción y la

\* No debe descartarse, como mínima, la potencialidad que una zona como la Nigeria del Norte tiene para una rebelión abierta y espontánea. Puesta la apropiada ocasión histórico-política, las tensiones generadas en el seno de las arcaicas y jerarquizadas estructuras de la familia, la economía y la sociedad, pueden convergir con fuerza irresistible. Aun la más escasa familiaridad con el trasfondo de los levantamientos radicales del siglo veinte deberá, a lo que creo, confirmar el hecho de que un tipo muy importante de ellos ha ocurrido en regiones predominantemente arcaicas y campesinas. Más concretamente aún: la organización familiar y social de carácter arcaico es terreno especialmente abonado para la rebeldía cuando la sociedad en general ha perdido la capacidad de ofrecer a sus miembros la oportunidad de alcanzar algún *status* consagrado y tradicional. Egipto, la China, muchas zonas de Hispanoamérica, y hasta cierto punto la India y el Japón, pueden citarse como ejemplos que se presentan fácilmente a la memoria. Estos países y zonas coinciden con las fronteras de las que podrían llamarse grandes tradiciones *decaídas*. En tales regiones, entre vastos números de gentes, germina, junto con los factores socio-económicos, la base "neurodinámica" de la rebelión. La precisa suerte política de estas rebeliones; su éxito o fracaso como revoluciones en gran escala parece depender del grado de sofisticación y de la crueldad de un liderato relativamente pequeño, de la llamada "élite".

La rebelión sionista es un caso especial del fenómeno antes delineado, y sigue siendo un caso ilustrativo, por ser ejemplo del rechazo personal-emocional de una organización familiar y ocupacional arcaica en un momento histórico favorable. De esto he tratado en otra ocasión.<sup>47</sup>

\*\* Con posterioridad a haber escrito yo este trabajo, un Partido Comunista, denominado simple y llanamente el Partido Comunista de Nigeria, se ha establecido en la Región Norte aparentemente en la vecindad de Kano. Puede darse por descontado que el principal blanco del Partido será el campesinado, que rápidamente se transforma en un proletariado rural. El haber adoptado el Partido abiertamente el nombre de Comunista, y el hecho de que el mismo nunca participa en un Frente, ni se oculta tras él, puede tomarse probablemente como señal de confianza, actitud que tiene cierta justifica-

intransigencia norteafricanas, aventajando estratégicamente a la oligarquía en alguna forma, tanto en el plano nacional como regional; esto es, derribando las barreras regionales y llegándose directamente al pueblo a través de un efectivo gobierno central; o si, por el contrario, perderán de vista su objeto, desviados por las relativamente menos importantes tensiones étnicas y políticas que se experimentan entre las regiones Oriental y Occidental. ¿O es que acaso los más progresistas de entre los líderes sureños se han dejado mediatizar por el éxito inicial de la revolución que ellos mismos ayudaron a iniciar?

#### IV

También queda aún por ver si en su política respecto al Africa Occidental reconocerán los Estados Unidos adecuadamente la dinámica de la situación nigeriana, mediante su apoyo de aquellas fuerzas y el desarrollo de tales normas de acción que permitan a una revolución moderna el alcanzar su fin sin dejarse arrastrar a la oposición contra nosotros. Esta política deberá ser tan realista, que pueda venir a términos con la revolución que barre el Continente. Debemos participar en esa revolución; lo único que lograría nuestra abstención sería el amargar aún más y enconar, contra nosotros, en las zonas más miserables a los elementos más vigorosos. Así, debemos tener una pronta disposición para captar el sentido de las fuerzas revolucionarias que comiencen a formarse en zonas aparentemente estables y para darles la bienvenida. Hablando en términos generales, un programa americano efectivo y cónsono con las mejores tradiciones de esta nación, debe de estar preparado para:

1. Acelerar los procesos de educación de las masas, industrialización y diversificación de cultivos, mediante un sistema de préstamos de dinero y de concesiones de personal, equipo técnico y capital. Los dólares solos únicamente pueden conquistarnos a la clase dirigente, pero carecen de la virtud de cambiar los sistemas sociales o de aliviar la ignorancia y la miseria de las masas.

2. Apoyar a los partidarios de la centralización y a los federacionistas panafricanos dondequiera que estos movimientos parezcan ser económica y políticamente ventajosos para las zonas envueltas.

---

ción histórica, si recordamos el éxito del comunismo en las campesinas y proletarias China y Rusia. El Partido probablemente ha originado como un grupo desprendido del U. P. E. N. a causa del enredo de este en la coalición del C. P. N. y el C. N. N. C.

Probablemente es éste el primer Partido Comunista en el Africa Occidental: ciertamente es el primero en llamarse así. Su abierto establecimiento en el Norte demuestra además que los comunistas reconocen la importancia decisiva que tiene esa región dentro de la totalidad del Africa Occidental.

3. Dejar de seguir prestando ayuda y confort a las altas clases oligárquicas, clases que, dado el caso, sólo de palabra reconocen la necesidad de la reforma social.

Lo anteriormente enumerado sólo representa la política mínima a seguirse. Como antropólogo, creo que estamos moral e históricamente obligados a emprender tal política, en nombre de la solidaridad humana y con carácter de pago parcial de la gran deuda histórica que el mundo occidental, incluyendo a Estados Unidos, tiene contraída con Africa, en compensación de tantos siglos de explotación y esclavitud. Al ayudar hoy a la liberación del pueblo africano, estaremos también ayudándonos nosotros mismos a librarnos del peso colectivo de una gran culpa social. Si fallamos en afrontar nuestras responsabilidades vendremos a ser cada vez más extranjeros en el mundo y respecto a nosotros mismos. Nuestras concepciones de la libertad, la justicia, la verdad y la misericordia, nuestro mismo sentido de la realidad se tornará más y más abstracto cada vez. Un modesto conocimiento de la historia comprueba el hecho de que estas abstracciones hambreadan el espíritu: las civilizaciones mueren de ellas.

El colonialismo ha sido la antigua y persistente contradicción desarrollada en la entraña de Occidente, y en sus prolíferas ramificaciones permanece aún sin resolver: es la negación concreta de nuestros principios abstractos; más aún, es la fuerza que los empuja a la abstracción y en ella las mantiene. Para nosotros esta contradicción empezó con los griegos; se originó en la disparidad existente entre su concepto del hombre y el uso que del hombre hacían. Esta disparidad se hizo crónicamente ostensible en su empleo de los extranjeros como esclavos y en su orgullo de imperio, y alcanzó su apogeo en aquel terrible diálogo entre Atenas y Melos, que Tucídides registrara o inventara. A la postre y por exigencia de esa política, los melinos fueron exterminados o convertidos en esclavos, pues les había sido negado el derecho de permanecer neutrales en la guerra contra los lacedemonios —ellos habían declinado el honor de convertirse en un colonia ateniense. La actitud de Atenas en este caso resume la traición que a sí misma se hizo la civilización clásica griega. Lo que siguió fue su epitafio.

La incógnita respecto a si el flemático Tucídides nos "servirá no sólo como 'una ayuda para la interpretación del futuro', sino como profeta infalible del mismo",<sup>48</sup> la resolveremos nosotros por lo que hagamos o por lo que dejemos de hacer (que es otra forma de actuar), en esta última y crítica coyuntura de nuestra historia nacional; crítica y final, porque en ella se revelará por fin la naturaleza de nuestros nexos con los pueblos de casi todo el resto del mundo.

## V

No es el objeto ni es de la incumbencia de este estudio él intentar una exposición más detallada de la política arriba bosquejada. Sólo indicaré que en su aplicación los detalles variarán conforme a la zona de que se trate y que la más cuidadosa atención deberá darse a los acontecimientos y procesos locales, que deberán ser interpretados en relación con su contexto nacional y regional. Será conveniente decir, sin embargo, que desde la Segunda Guerra Mundial la política norteamericana respecto de Africa se ha distinguido por estar informada de principios puramente nominales y abstractos; esto es, se ha caracterizado por su falta de contenido; y sugerir algunas de las causas de esta situación.

En primer lugar tenemos el evidente y a menudo paralizante conflicto producido entre las demandas que nos hace la Comunidad Atlántica (integrada por las que hasta hace poco fueron las clásicas potencias de Africa) y los movimientos de liberación que arrollan actualmente en el Continente. También éstos solicitan nuestro apoyo, a nombre de la aún no olvidada tradición revolucionaria y populista norteamericana.

En segundo lugar está la manía con que se insiste en concebir el debate africano como necesariamente polarizado entre los intereses del Soviet y los del Oeste. Esta actitud ha ocasionado el que las luchas de Africa por su independencia se hayan inscrito dentro del ámbito mayor de la lucha por el poder entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Se limitan así la flexibilidad imaginativa y la flexibilidad que deben caracterizar todo trato norteamericano de Africa, y nuestra política viene a ser un remiendo de tácticas en lugar de un programa de sólidos fundamentos, revelador de una gran sensibilidad histórica. La insistencia en la polarización sólo sirve, además, para malquistarnos con los más enérgicos y exitosos líderes africanos, quienes no quieren definirse ni como pro-Soviet ni como pro-Occidente. No podemos exigir, a la manera de un amante celoso, que las naciones nuevas o ya en proceso de liberación, escojan de modo absoluto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos como condición previa para nosotros aceptar su legitimidad; ha corrido mucha agua por los ríos de la historia para que se pueda pretender tal cosa y, de cualquier manera tal insistencia sólo puede funcionar en favor de la política nacional soviética. Verdaderamente a veces se pregunta uno si en la pasada generación la causa de los triunfos de la propaganda soviética—aún de los más insignificantes—no ha sido el respaldo y, hasta cierto punto, la difusión que los mismos soviéticos han dado a la idea de que el planeta llegará a ser inevitablemente un *ecumenos* soviético o norteamericano. La mentalidad del *esto* o *aquello* nos ha estorbado a nosotros mucho

más que a los rusos en los asuntos prácticos relacionados con los pueblos surgientes. Pero podemos negarnos a seguir jugando este juego e impedir así que se sigan cumpliendo las profecías que, respecto al propósito y trayectoria de nuestros actos, hace un número cada vez mayor de escépticos en las zonas subdesarrolladas.

Parece asumirse, por ejemplo, que Ghana debe de respaldar nuestra posición sobre el Congo en las Naciones Unidas, o disolverse en la órbita soviética; cuando precisamente Ghana ha venido siguiendo una comprensible política propia: la de apoyar a los centralistas y a los federacionistas panafricanos potenciales, quienes concebiblemente podrían servir para atraerse a los elementos popular-democráticos. Como cuestión de hecho, tal política fue formulada por el C. P. P.\* ya en el 1949, para la fecha del nacimiento del partido.<sup>49</sup> Sin embargo, los Estados Unidos parece que se preparan a echar a Nkrumah a las tinieblas exteriores, por razón de que ha adoptado una posición convergente con la de los rusos. O tal vez sea al revés: que los rusos —siempre alertas a la posibilidad de cosechar revoluciones y con el oído en tierra africana apoyan, por el momento, a Nkrumah. De cualquier manera, Rusia se abstiene de rechazar a Nkrumah a pesar del hecho de que es miembro del Consejo Privado de la Reina, solicita la amistad y las inversiones de Occidente y en general ha sostenido un punto de vista más imparcial y más constructivo que el de la Unión Soviética respecto de la liquidación del colonialismo.

En esta coyuntura debe observarse que el proyecto del desarrollo del Volta —proyecto que incluye un complejo sistema de diques, plantas hidroeléctricas, nuevos pueblos, sistemas de comunicación y transportación y una fundición de bauxita y del cual podría esperarse la transformación de la economía de Ghana— ha experimentado considerables dificultades para obtener del Oeste la clase de ayuda desinteresada que haría de dicho proyecto una sorpresa viable desde el punto de vista de Ghana. Para estos obstáculos ha habido varias razones, entre ellas la desconfianza que existe respecto del socialismo y el neutralismo de Ghana y un choque de intereses en el mercado internacional del aluminio. Como hemos visto, es precisamente en el *milieu* de estos conflictos que se renueva constantemente la herencia del colonialismo. La organización actual del mercado internacional no favorece el crecimiento industrial de las zonas subdesarrolladas y esto constituye causa primaria, resultado y símbolo tanto del colonialismo como del neocolonialismo. Como Sir Robert Jackson,<sup>\*50</sup> entre otros, ha señalado, de fallar Occidente en la comprensión de proyectos como el del Volta o en dar su apoyo a los mismos y de demostrar las agencias internacio-

\* En inglés, *Convention Peoples Party*.

\* Consultor técnico del Gobierno de Ghana.

nales que son inadecuadas para acometer tales empresas, tendrá probablemente que esperarse una creciente proporción de ayuda unilateral soviética para ellas. El proyecto del Volta es de tal significación para el desarrollo del país, prometiendo, como promete, rectificar la desequilibrada economía interna del Africa Occidental, producto del colonialismo y para dar una base más sólida a la integración política y económica de la misma región, que difícilmente podrá rechazar Ghana la ayuda que, sin comprometer sus más amplias miras, pueda proporcionarle cualquier potencia dispuesta a ello. El liderato de Ghana piensa y trata de planear, en términos de generaciones, y ha demostrado tener tan gran tesón que difícilmente podrá disuadirse de sus propósitos.

La tendencia a la polarización, pues, ha hecho posible a los rusos el magnetizar más y más al poder revolucionario suelto en el mundo contemporáneo, a la vez que ha puesto a Estados Unidos en una posición sustancialmente defensiva y demasiado a menudo en alianza factual con grupos opresivos y reaccionarios.

El último de los factores que cohiben nuestra política es la aparente falta de información completa y coordinada referente a las zonas críticas africanas. Pero no es sólo la carencia de información, ni tampoco la espantosa tergiversación de los asuntos africanos lo que bloquea nuestros canales de comunicación populares. Está presente además una aparente incapacidad oficial para leer la historia de Africa con provecho, esto es, desinteresadamente; desde el punto de vista de los africanos, y en su favor. En este mundo tan pequeño y peligroso, cualquier ventaja que sea verdaderamente de ellos debe ser nuestra también. ¿A qué otra conclusión podemos llegar los que nos esforzamos por mantener nuestra cordura política?

## NOTAS

<sup>1</sup> Gunnar Myrdal, *Economic Theory and Underdeveloped Regions* (Londres; Gerald Duckworth and Company, 1957), p. vii.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>3</sup> R. C. Collingwood, *An Essay on Metaphysics* (Oxford; Clarendon Press, 1948).

<sup>4</sup> U. S. Department of Commerce, Bureau of Foreign Commerce, *Investment in Nigeria* (Abril 1957) p. 25. El Departamento de Comercio no comparte el punto de vista expresado por Meniru. Se expresa en estos términos: "La posición de predominio de la Compañía absentista, no es, sin embargo, sino una consecuencia natural de factores históricos y económicos a la par que sociales—la Nigeria de 1900 era una economía de subsistencia y de trueque carente de destreza técnica y de capital local, y tanto la política del Gobierno como el clima del país descartaban el intento de hacer un establecimiento permanente y la posibilidad de que se formara una numerosa clase blanca acumuladora de capital, como la que existe en el Sur y en el Este de Africa. Las inversiones en la minería y en el comercio involucraban además especulaciones arriesgadas que determinaban un alto porcentaje de quiebras de compañías y la tendencia a una creciente consolidación, con el surgimiento de compañías mayores.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 26-28.

<sup>6</sup> Hugh Smythe, "Social Change in Africa", *The American Journal of Economics and Sociology*, 19 (Enero, 1960), p. 193.

<sup>7</sup> J. D. Page, Ghana, *A Historical Interpretation* (Madison; The University of Wisconsin Press, 1959), pp. 58-85.

<sup>8</sup> J. G. Amamoo, *The New Ghana* (Londres; Pan Books Ltd., 1958), pp. 28-47.

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, el discurso pronunciado por el Presidente Nkrumah en la apertura oficial del Parlamento el 4 de julio de 1961. Publicado por la República de Ghana (Departamento de Información de la Embajada de Ghana en Washington), pp. 6-8.

<sup>10</sup> John Strackey, *The End of Empire* (Londres; Victor Gollancz, Ltd.), 1959, pp. 181-185.

<sup>11</sup> Myrdal, *Economic Theory*, p. 79.

<sup>12</sup> St. Clair Drake; "Independence and Crisis", *Africa Today* (Marzo-Abril 1957) p. 9.

<sup>13</sup> Amamoo, *The New Ghana*, p. 92.

<sup>14</sup> Myrdal, *Economic Theory*.

<sup>15</sup> Ragnar Nurkse, *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries* (New York; Oxford University Press, 1953).

<sup>16</sup> Naciones Unidas. *Departamento de Asuntos Económicos*. "Measures for the Economic Development of Under-Developed Countries". (Nueva York; 1961).

<sup>17</sup> Myrdal, *Economic Theory*, p. 42.

<sup>18</sup> Para un análisis de la llamada sociedad absolutista preindustrial, véase, de Stanley Diamond, *Dahomey: A Proto-State in West Africa* (Ann Arbor University, Microfilms), 1951.

<sup>19</sup> Myrdal, *Economic Theory*, p. 40.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>22</sup> Para una descripción detallada de la organización de una provincia septentrional nigeriana, véanse las obras de Michael G. Smith, *Government in Zazzau, 1800-1950* (Londres; Nueva York; publicada para el Instituto Internacional Africano por la imprenta de la Universidad de Oxford) 1960, y *The Economy of Hausa Communities of Zaria* (Londres; publicada por H. M. Stationery Off. for the Colonial Office), 1955.

<sup>23</sup> Para definiciones acerca de lo que implica el término "sociedad primitiva", véanse los trabajos "Plato and the Definition of the Primitive", en la edición de Diamond, *Culture in History* (Nueva York; Columbia University Press) 1960, pp. 118-141; y "Historical and Psychological Implications of the Term Primitive in Anthropology", a ser publicada por la Fundación Wenner-Gren en un Simposio sobre Medicina y Antropología.

<sup>24</sup> Se consiguen buenos relatos de esto en las siguientes obras:

E. W. Bovill, *Caravans of the Old Sabara* (Londres; Instituto Internacional de Idiomas y Culturas Africanas, Oxford University Press), 1933;

E. W. Bovill, *The Golden Trade of the Moors* (Londres y Nueva York; Oxford University Press) 1958;

- S. J. Hogen, *The Muhammadan Emirates of Nigeria* (Londres; Oxford University Press) 1930;
- Flora Luisa (Shaw) Lugard, Lady, *A. Tropical Dependency* (Londres; James Nisbet and Company, Ltd.); 1905, p. 404.
- <sup>25</sup> Lugard, Lady, *Tropical Dependency*, p. 404.
- <sup>26</sup> Obafemi Awolowo, *Path to Nigerian Freedom* (Londres; Faber and Faber, Ltd.), 1957.
- <sup>27</sup> Sir Alan Burns, *History of Nigeria* (Londres; George Allen and Unwin, Ltd.), 1955, p. 47.
- <sup>28</sup> *Ibid.*, p. 195.
- <sup>29</sup> Keneth Little, "Applied Anthropology and Social Change in the Teaching of Anthropology", *The British Journal of Sociology*, XI, 4 (Diciembre 1960), p. 341.
- <sup>30</sup> Report on the Amalgamation of Northern and Southern Nigeria and Administration, 1912-1919, por Sir F. D. (posteriormente Lord) Lugard, p. 29.
- <sup>31</sup> M. G. Smith, "The Hausa System of Social Status", *Africa*, 294 (Julio 1959), 242.
- <sup>32</sup> C. W. W. Greenidge, *Slavery* (Nueva York; The MacMillan Company), 1958.
- <sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 58-63.
- <sup>34</sup> E. R. Yeld, "Islam and Social Stratification in Northern Nigeria", *The British Journal of Sociology*, XI, 2 (Junio 1960).
- <sup>35</sup> Margery Perham, *Native Administration in Nigeria* (Londres; Oxford University Press), 1937, p. 5. Y también:
- Joseph H. Greenberg, *The Influence of Islam on a Sudanese Religion* (Nueva York; J. J. Augustin), 1947, p. 12, p. 27.
- <sup>36</sup> Keith Buchanan y J. C. Pugh, *Land and People in Nigeria* (Londres; Oxford University Press), 1958, p. 83.
- <sup>37</sup> Estimado no oficial de la Agencia de Información de Estados Unidos.
- <sup>38</sup> G. Brian Stapleton, *The Wealth of Nigeria* (Londres; Oxford University Press), 1958, p. 83.
- <sup>39</sup> *Ibid.*, p. 95.
- <sup>40</sup> Buchanan and Pugh, *Land and People*, p. 53, p. 57 (Sección aportada por el profesor A. Brown, Decano de la Facultad de Medicina del Colegio Universitario de Ibadan).
- <sup>41</sup> *Ibid.*, p. 233.
- <sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 229-230.
- <sup>43</sup> E. K. Hawkins, *Road Transport in Nigeria* (Londres; Oxford University Press), 1958, p. 16.
- <sup>44</sup> Buchanan and Pugh, *Land and People*, pp. 229-230.
- <sup>45</sup> El Sardauna (jefe guerrero) es líder del N. P. C. y premier de la Región Septentrional. Por tradición es el principal consejero y el presunto heredero del Sultán de Sokoto, el primero de los emires del Norte. Considerado, sin embargo, en términos de poder efectivo, el Sardauna poderoso teócrata, realmente ocupa el puesto de *primus inter pares*.
- <sup>46</sup> Del discurso sobre "El futuro del pan-africanismo", pronunciado en Londres el 12 de agosto de 1961. El 13 de dicho mes el jefe B. C. Oku, Ministro de Información, declaró que "la única manera de erradicar todas las formas del colonialismo en Africa era mediante la formación de una unión política y económica de los Estados Africanos, y urgió a todos los nigerianos a decidirse positivamente en favor del pan-africanismo..." "Es necesario —dijo— que declaremos inequívocamente que nuestro fin es la Unidad africana, tanto política como económica". (Citado en el West Africa Pilot, Agosto 14, 1961).
- <sup>47</sup> Stanley Diamond, "The Kibbutz: Utopia in Crisis", *Dissent* (Primavera de 1957), pp. 133-140. REIMPRESO en *Voices of dissent* (Nueva York; Grove Press), 1958.
- <sup>48</sup> *The Complete Writings of Thucydides* (Nueva York; The Modern Library), 1934, p. xx.
- <sup>49</sup> Amamoo, *The New Ghana*, p. 36.
- <sup>50</sup> Sir Robert Jackson, "International Development Authority", *Foreign Affairs* 37 (Octubre 1958), pp. 54-68.